

SEMINARIO REGIONAL

***Paremos el ajuste cambiando el sistema: la crisis universitaria de 2001. Estudiantes y docentes en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario.***

Agustina Kresic

Rosario, 21 de marzo de 2019

Escuela de Historia  
Facultad de Humanidades y Artes  
Universidad Nacional de Rosario

Trabajo presentado por la estudiante Agustina Kresic, legajo número K - 0281/0, en cumplimiento de los requisitos para la aprobación del Seminario Regional.

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Profesor/a.....

Lugar y Fecha \_\_\_\_\_

Pasa copia en papel a la biblioteca de la Escuela de Historia, FHyA, UNR.

Se entrega versión digital en formato pdf idéntica a la versión final impresa.

Se autoriza la consulta en biblioteca de la versión digital y en papel.

\_\_\_\_\_  
Firma responsable.

\_\_\_\_\_  
Aclaración.

## INDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo I: <i>¿Con la democracia se educa? Universidad pública, ahogo presupuestario y crisis política.....</i></b>	<b>15</b>
- Rosario, 2001: capital del desempleo	
- Las políticas para las Universidades Nacionales y las tensiones en la UNR	
<b>Capítulo II: <i>El soviet de Humanidades.....</i></b>	<b>27</b>
- Claroscuro: la excelencia académica y el compromiso social	
- Reconfiguraciones identitarias: las y los docentes	
- La Coordinadora de Lucha: un curso acelerado de formación política	
<b>Capítulo III: <i>Liquidación por cierre.....</i></b>	<b>50</b>
- Disputas en torno al modelo de universidad: un problema de clase	
- UNR Liquida: la puesta en escena del conflicto	
<b>Comentarios finales.....</b>	<b>65</b>
<b>Bibliografía y fuentes.....</b>	<b>71</b>

***Paremos el ajuste cambiando el sistema: la crisis universitaria de 2001. Estudiantes y docentes en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario***

*La señora injusticia odia ciertas palabras,  
y mucho más las acciones.  
Y sobre todo cuando estas dos van juntas y forman un sistema único.  
Ponerse de pie todos los días y mirarla a la cara,  
desnudarla,  
tirar piedras a sus cristales azules,  
es la única acción que podrá devolvernos la humanidad,  
ante los dioses de la mercancía que todo lo devoran.  
Andrés Carminati – “La prenda de la injusticia”<sup>1</sup>*

## **INTRODUCCIÓN**

“Lo que el FMI se llevó” era el título de uno de los libros que se podían comprar en la parodia de “supermercado” que las y los estudiantes montaron frente a la Facultad de Humanidades y Artes (en adelante FHYA) de la Universidad Nacional de Rosario (en adelante UNR), en medio de la calle, los días 7 y 8 de septiembre del año 2001. La intervención artística denominada “UNR Liquida” perseguía el objetivo de denunciar la crisis por la que estaba atravesando la educación pública superior y visibilizar de manera original las consecuencias que generaba poner a la universidad al servicio del mercado, convocando a decenas de estudiantes a participar en el proceso creativo y en el montaje de la “obra”. Este acontecimiento es recordado por quienes estuvieron allí como uno de los puntos más álgidos de aquel año en la FHYA, entendiendo que las condiciones que lo hicieron posible estuvieron ancladas en el marco más general de la crisis de 2001 en Argentina.

¿Cómo se vivió la crisis de 2001 en Rosario? La pregunta es amplia, pudiendo ser respondida desde múltiples aristas y, en ese sentido, el presente trabajo pretende analizar particularmente los conflictos que atravesaron durante 2001 los actores centrales de la universidad: docentes y estudiantes. Anuncios de reducciones en el presupuesto, rumores de arancelamiento y restricciones al ingreso, recortes salariales que desataron una prolongada huelga docente, marcaron el pulso de un año que podemos adjetivar, cuanto menos, como convulsivo (por no decir trágico).

---

<sup>1</sup> En Revista Mascaró, N°44 (marzo de 2018)

Para que el examen sirva a los fines de complejizar las miradas sobre dicha crisis, descentralizando el problema, nos concentraremos en la FHYA de la UNR, ya que entendemos que el foco en el nivel local habilita a dar sentido práctico, cotidiano y real a los análisis más generales (TERRADAS, 2001). El recorte aspira a ser un aporte a la comprensión del transcurrir del año 2001 como un período de acumulación de las tensiones que estallan en diciembre, el rastro de las cuales, sin embargo, puede seguirse hasta los inicios de la década de 1990 o antes, pero que en este caso no es nuestro objeto de investigación, debido a que nos obligaría a ampliar la periodización y el foco, incluyendo otros problemas y actores (apelando además a otras fuentes), así como también otros registros, ya que la crisis de 2001 fue de carácter sistémico: económica, política y social, de amplitud nacional (con sus impactos y particularidades regionales).

Aquí nos ocuparemos de estudiar las experiencias de quienes habitaron la FHYA durante 2001, para conocer a través del relato de los protagonistas cómo vivieron la crisis en cuestión. Nos interesa recoger testimonios que den cuenta del pulso de la facultad durante esos meses, tanto desde la óptica de las y los docentes como de las y los estudiantes. La periodización irá desde el comienzo del ciclo lectivo coincidiendo con los anuncios de los ajustes en educación del gobierno nacional que dieron inicio al primer ciclo de paros de actividad del año; pasando por la polémica en torno al arancelamiento y el ingreso restringido; el recorte salarial anunciado en julio que dio pie al segundo ciclo de protestas (que será el más prolongado y conflictivo); hasta el estallido de diciembre.

¿Cómo accionaron docentes y estudiantes ante estos hechos? ¿Propiciaron fracturas o consensos? ¿Existió un cuestionamiento al modelo de universidad? Estas y otras preguntas nos servirán de telón de fondo para recorrer, a través de testimonios recogidos en entrevistas orales, los conflictos que se sucedieron en la FHYA durante el período en cuestión. Por ello, los objetivos de nuestro trabajo son, de manera general, analizar la conflictividad que el gremio docente y el movimiento estudiantil protagonizaron durante la crisis de 2001 en la FHYA. Específicamente, nos interesa explorar las experiencias a partir de los testimonios puesto que ello nos permitirá recuperar algunas de las cadenas de transmisión de las memorias sobre el período. Al mismo tiempo, nos proponemos identificar las fracturas y los consensos que se produjeron entre los agentes y cómo la síntesis de estas disputas se proyectaron en la concreción de actividades de protesta.

Los fundamentos de este trabajo radican en que puede inscribirse como un aporte para la historia de la educación pública superior: si en 1918, con la Reforma, el problema era la participación; y, en los años '70, era la función social de la universidad (PORTANTIERO, 1978); ¿cuál era el problema que atravesaba la educación superior en los inicios del siglo XXI? Por su basta complejidad, no podemos pretender responder cabalmente esta pregunta clausurando posibles reflexiones futuras, pero si esperamos aportar elementos que habiliten nuevos abordajes. Decimos con Carli (2003) que la crisis del sistema educativo en todos sus niveles no tuvo un carácter endémicosino histórico y por ello se ligó con la crisis del Estado, de la representación política y la del sentido último de la educación, y por eso es pasible de ser analizada.

La convicción de que la educación es un derecho adquirido, y las expectativas puestas históricamente en la universidad como sinónimo de formación de un capital intelectual de calidad que habilita herramientas para la inserción laboral y la mejora de las condiciones socio – económicas, han hecho de su defensa una consigna de lucha que recorre las generaciones de manera transversal. Para Carli (2008), las preguntas por cuáles son los lazos que nos unen en la sociedad y por cuál es el papel de la educación en la construcción de esos lazos, son centrales en tanto la educación, en todos sus niveles, desempeñó un papel histórico en torno a la cohesión y la integración social. La educación pública y su imbricación con la esfera de los derechos y del rol del Estado como su garante, fue una construcción que permeó la cultura política de todo el siglo XX (CARLI, 2008), desde la Reforma de 1918 hasta la actualidad. Este imaginario social es una construcción histórica, de allí el interés y la importancia de su estudio.

Partiendo desde una perspectiva local, la lupa en la universidad permite examinar el impacto concreto de las medidas políticas, económicas y sociales implementadas a nivel país, teniendo en cuenta que cualquier indagación que tenga como punto de partida un espacio concreto es *“un análisis de relaciones sociales producidas en una coyuntura histórica determinada. Las unidades espaciales no tienen sentido en sí mismas, sino en cuanto a las prácticas sociales y culturales particulares y específicas que se conjugan en ellas”* (DALLA CORTE y FERNANDEZ, 2001: 25). En este sentido, decimos con Serna y Pons (2007) que la Historia Local es un dominio inestimable para esbozar disquisiciones sobre las acciones de mujeres y varones, en tanto nos consigna a los elementos concretos de la realidad estudiada, y no a las abstracciones de los relatos con aspiraciones universales, donde la riqueza de lo

particular se pierde en una miscelánea homogénea de explicaciones mucha veces unívocas. Esto no quiere decir que renunciemos a la posibilidad de trascender escalas y hagamos de la Historia Local un nuevo fundamentalismo; las síntesis (y los intentos de) que devienen relatos globales también tienen su encanto, pero consideramos no deben ser el imperativo, sino un nivel de desarrollo más. Huelga decir que la Historia Local no requiere de nuestra reivindicación particular, pero sí entendemos que debemos contribuir a su puesta en valor desde nuestro aporte, en tanto la misma posee sus propias dinámicas, redes y problemas que merecen ser estudiados en su especificidad, sin ser ni pretender ser una comprobación de aquellos anales más generales.

Entendemos, en sintonía con Sandra Carli (2006), que la universidad es una pieza fundamental del sistema educativo concebido en clave cultural, atravesado por los cambios en el tejido social, donde existen cruces generacionales y de trayectorias – sociales y culturales – de docentes y estudiantes, volviéndose por estas razones (entre otras) un observatorio privilegiado para el problema que aquí intentaremos abordar. Estas experiencias son claves para entender la relación universidad, sociedad y política (CARLI, 2006), en tanto la universidad y sus actores son parte de la trama de las instituciones públicas, fundamentales en la construcción del sentido de comunidad política, en tanto la universidad es un espacio de formación de profesionales que forma parte de la esfera del Estado y a la que la sociedad hace demandas en torno a la producción de conocimiento (CARLI, 2012). En estas claves, la crisis de la educación pública debe ser estudiada en el contexto más amplio de la crisis de “lo público”, consecuencia de la mercantilización del espacio social producto de la aplicación del modelo neoliberal durante los años ´90 (FELDFEBER, 2003). A partir de estas lógicas, la educación se convierte en un bien más, de los que pueden comprarse y venderse; deja de ser un derecho y se convierte en un servicio de los que provee el mercado. Durante la administración de Carlos Menem (1989 – 1999), se produjo una expansión del sector privado en lo que a nuevas universidades se refiere<sup>2</sup>. Una de las metas de estas nuevas

---

<sup>2</sup> Desde el comienzo de la administración de Menem en 1989 se puede percibir una política que alienta la expansión del sistema de educación superior mediante la creación de nuevas instituciones. Lo más novedoso es que se habilita la creación de nuevas universidades privadas que había estado vedada desde la promulgación del decreto N°451 de julio de 1973. En este aspecto, la gestión menemista se caracterizó por la apertura y rápida expansión del sector privado en la educación universitaria. Esta política estaba basada en la idea de introducir una dinámica de mercado en la educación superior lo que era coherente con diversas medidas incluidas en la Ley de Educación Superior N° 24521 (1995) que, aunque para la creación de instituciones universitarias privadas significó una desaceleración, ratificó definitivamente al sector y lo incorporó a los órganos de planificación y coordinación del sistema, también impulsó para

instituciones, con propuestas educativas muchas veces diferentes de las que ofrecían las públicas, era formar profesionales que se insertaran rápidamente en la esfera laboral, aunque se tratara de un mercado de trabajo sumamente acotado y precarizado en función de los altos índices de desocupación. Sin embargo, como adelantamos, la universidad pública (junto con el Banco Nación) resistió a la ola de privatizaciones.

La perspectiva de análisis ineludible es la llamada Historia Reciente. Es sabido que éste resulta un campo de estudio problemático para los historiadores. Al tratarse del “pasado inmediato”, ha sido un terreno ampliamente explorado por periodistas, sociólogos y politólogos (ÁGUILA, 2012), cuyos oficios se encuentran más “cómodos” en el análisis de las coyunturas. No así los historiadores, para quienes el abordaje del tiempo presente, de los procesos “no cerrados”, presenta ciertas dificultades. Los temores con respecto a este recorte temporal se relacionan con las cuestiones de la contemporaneidad, la memoria y lo generacional, así como también a razones de índole disciplinar. Podríamos sintetizar estos argumentos en dos categorías, una coyuntural y otra estructural. En cuanto a la primera, la agenda historiográfica del retorno de la democracia, que instaló temas y problemas a abordar en función de la profesionalización de la disciplina histórica, entre los que no figuraba la dictadura cívico – militar que acababa de terminar (ÁGUILA, 2012); y en cuanto a la segunda, se relaciona con la constitución de la Historia como disciplina (siglo XIX), donde uno de los requisitos fundamentales era la “objetividad”, lo que exigía distancia temporal con relación al objeto de investigación. Estas cuestiones abonaron las dificultades para la constitución de la Historia Reciente como campo válido, académico, como espacio específico dentro de la historiografía (ALONSO, 2007).

Partimos de la certeza de que la Historia Reciente como modo de historizar la experiencia es una perspectiva válida, entendiendo que las indeterminaciones temporales, epistemológicas y/o metodológicas son parte de sus rasgos constitutivos (FRANCO y LEVÍN, 2007). Remite a un campo de sentido en el que la relación entre el investigador, las fuentes y el objeto de estudio es “vívida”. Y allí encontramos una de sus riquezas, y no un motivo de debilidades, tal como han sentenciado quienes acusan a la Historia Reciente de falta de “objetividad”. Al respecto, podemos decir dos cosas: en primera instancia, consideramos que el paradigma de la ciencia positiva, aséptica e

---

ambos subsectores, público y privado, estímulos para la competencia y la búsqueda de recursos financieros en el mercado (PÉREZ RASETTI, 2014)

incontaminada debe ser superado, entendiendo que los discursos científicos los construimos mujeres y varones, personas atravesadas por subjetividades inescindibles, aspectos que intervienen desde la elección del objeto de investigación hasta en la selección de los adjetivos que utilizamos en nuestros textos. Las subjetividades deben dejar de tener connotaciones peyorativas. En segundo lugar, yendo a cuestiones de orden técnico – académico, existen herramientas construidas para “salvarnos” de la falta de objetividad: las metodologías. La elaboración de estados de la cuestión exhaustivos, la búsqueda de fuentes (o preguntas) originales sometidas a un análisis crítico, la apoyatura en marcos teóricos sólidos y el oficio de historizar como premisa nos permitirán construir discursos científicos de jerarquía.

Uno de los problemas más recurrentes al momento de hablar de Historia Reciente tiene que ver con los límites cronológicos y las periodizaciones: ¿cuál es el punto de referencia para empezar a *contar* la historia reciente? Hubo un consenso historiográfico en torno a la categoría de *trauma social* (entendida como situación extrema que amenaza el mantenimiento del lazo social), y un consenso adyacente que sostenía que *el trauma* en cuestión era la última dictadura cívico – militar (ALONSO, 2007). Luciano Alonso (2007) se para en estos supuestos y los problematiza a partir de categorías como *clase y generación*: “Si la historia reciente se definiera por el reconocimiento de un trauma, para amplias fracciones de las clases medias su inicio podría estar en la hiperinflación de 1989 o en la debacle financiera e institucional de 2001” (2007: 196). En este sentido, la Historia Reciente cuenta con márgenes cronológicos laxos: si a inicios de los 2000 aún se consideraba Historia Reciente al golpe de Estado de 1955 (ÁGUILA, 2012), la Historia Reciente hoy continúa incluyendo el estudio del autoproclamado Proceso de Reorganización Nacional, pero es imperativo que la cronología se abra e incluya los años ‘90 y la crisis de 2001.

Si 2001 puede conceptualizarse como *trauma social* y eso nos valida a estudiarlo desde la perspectiva de la Historia Reciente: ¿qué es lo que nos invita a pensarlo de ese modo? Todo campo historiográfico es una construcción política; son esas configuraciones las que habilitan o clausuran los estudios sobre ciertos pasados (ALONSO, 2007). Entonces, sin duda, son los contextos socio – políticos en los que los investigadores nos encontramos inmersos los que nos incitan a problematizar esos pasados en permanente proceso de actualización (FRANCO y LEVÍN, 2007). A la luz de la actual crisis que atraviesa la Argentina, reaparece el año 2001 como un *fantasma*

que, creemos firmemente, debe ser estudiado en profundidad y explicado cabalmente. Este análisis no se limita, sin embargo, al estudio de esta coyuntura haciendo foco unilateralmente en el aspecto *traumático*: queremos recuperar a los sujetos, sus aspiraciones, proyectos colectivos y experiencias que, como veremos, son recordados con *alegría*. Consideramos que acceder a este nivel de análisis es invaluable al momento de trazar líneas pasado – presente y dilucidar elementos de construcción y, sobre todo, de transmisión de las memorias.

En función de la crisis de confianza en el futuro que se produjo en esa coyuntura, partimos de la hipótesis de que 2001 fue el punto de partida para el proceso del “ingreso a la política” de gran parte de la sociedad, fundamentalmente de los jóvenes (CARLI, 2012). En la FHYA, ¿surgieron nuevas prácticas? ¿se organizaron nuevas agrupaciones y frentes? ¿qué papel jugaron los gremios<sup>3</sup>? Los años ‘90 y el neoliberalismo supusieron vaciamientos en múltiples sentidos, que a nivel social representaron el descreimiento de la política, no únicamente en sentido estricto, sino como práctica. Aunque la temática recién enunciada excede los límites del trabajo aquí esbozado, es una premisa a tener en cuenta e intentaremos que el desarrollo de los capítulos sea una puerta de entrada para nuevos y futuros estudios al respecto.

Por estos motivos, consideramos inevitable incluir en nuestro bagaje la perspectiva de la Historia Oral y sus herramientas, ya que ha influido fuertemente en la emergencia de la Historia Reciente como campo de estudio específico, junto con la microhistoria y la historia política (FRANCO y LEVÍN, 2007). Una de las posibilidades más interesantes de la Historia Oral es que es una técnica de investigación que habilita la creación de fuentes originales, a partir de la realización de entrevistas y la recolección de testimonios que nos sirvan para conocer representaciones y significados sobre el pasado, no necesariamente información factual y precisa. Para éste último caso es necesario contrastar los testimonios con fuentes de otra naturaleza, que en esta investigación será la prensa escrita y documentos oficiales<sup>4</sup>, las cuales, sin un análisis crítico y un recorrido bibliográfico amplio sobre el problema, también tienen sus inconvenientes a la hora de realizar una reconstrucción fáctica.

---

<sup>3</sup> Nos referimos a la Federación Universitaria de Rosario (FUR) y a la Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR (COAD).

<sup>4</sup> Nos referimos, en este caso, a las actas de las Comisiones Asesoras de las escuelas de Historia, Ciencias de la Educación, Letras y Bellas Artes; así como también las resoluciones del Consejo Directivo de la FHYA.

Sostiene Portelli (2017), que la Historia Oral nos permite acceder a los hechos a través de una narración *desde adentro*. Entrevistas semi-estructuradas a docentes y estudiantes, protagonistas de la coyuntura aquí analizada, nos habilitarán a conocer fragmentos de sus *memorias*, a sabiendas de que esta categoría posee como rasgo constitutivo un carácter no lineal ni cronológico, y que las *experiencias* no son principios generalizables, pero sí aportes invaluable en la reconstrucción de los procesos históricos. La función de la memoria en la historia posee una bilateralidad fundamental<sup>5</sup>: son *recuerdos e interpretaciones*, que se entienden como “evidencias del pasado”, que transmutan en *fuentes* al momento de ser sometidos a la crítica por la necesidad de historizarlos. La memoria no reproduce lo vivido con la exactitud y fidelidad que le exigimos a otros tipos de fuentes, sino que es un proceso creativo donde entran en juego las reminiscencias de esa época pasada que se evoca, así como también el presente (ANDÚJAR, 2014). Es un desafío propio de la Historia Oral establecer diálogos entre historia y memoria, sin que se nieguen mutuamente, teniendo la certeza de que las subjetividades son un objeto de estudio legítimo. En el análisis de los testimonios orales como fuentes, el historiador debe desandar las maneras en que los discursos de la memoria colectiva influyen en los relatos de los entrevistados (FRANCO y LEVÍN, 2007), pero sin forzar conclusiones (THOMPSON, 2017).

Las y los entrevistados vivieron en primera persona, como docentes o estudiantes, la experiencia de la crisis de 2001 en la FHYA; al recoger sus testimonios tuvimos la pretensión de que sus reminiscencias aporten densidad y sensibilidad al análisis de dicha coyuntura. Por este motivo es que el universo de entrevistados se construyó considerando todas las carreras que se cursan en la sede de FHYA ubicada en el centro de la ciudad (Historia, Bellas Artes, Letras, Antropología y Ciencias de la Educación). La selección se realizó, en primera instancia, a partir de “charlas de pasillo” con nuestros docentes, y a partir de allí se fue formando una “cadena” de contactos que nos fue llevando de un entrevistado a otro. Es importante destacar que se trata en todos los casos de personas que han transitado la educación superior, llegando a término o no de las carreras, pero teniendo diferentes grados (si es que se puede medir de ese modo) de desarrollo de herramientas y recursos intelectuales al momento de armar sus relatos. Pero, ¿a quiénes entrevistamos para este trabajo? Creemos indispensable hacer esta

---

<sup>5</sup> Concepto desarrollado por el Dr. Gerardo Necochea Gracia (INAH - México) en el curso de actualización "Historia Oral, memoria: diálogos y perspectiva latinoamericana" dictado en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR en septiembre de 2017.

aclaración en tanto uno de los aspectos a considerar al momento del abordaje de las fuentes es que las entrevistas resultaron testimonios con argumentos sustentados e incluso elaborados de forma teórica, destacándose las marcas de identidad universitarias, sobreponiéndose éstas a otras marcas que podríamos esperar encontrar en entrevistas orales, como las de género o disciplina. En otras palabras: las identidades como “estudiantes” o “docentes” así como el orden de las “ciencias sociales – humanidades” se impusieron por sobre las identidades de mujer – varón y sobre las particularidades de la historia, el arte o las letras. No queremos decir con esto que mujeres y varones o historiadores y artistas recuerden de igual manera, pero en nuestras entrevistas estos sesgos se vieron obturados por la experiencia institucional, gremial y colectiva o, en síntesis, universitaria.

Sin embargo, la Historia Reciente, que como mencionamos se ha nutrido de la herramienta de la Historia Oral, sobre todo en sus orígenes, ha indagado en menor medida fuera de los límites temporales de la dictadura. En este caso, la crisis de 2001 ha sido estudiada profundamente desde la perspectiva económica<sup>6</sup> y de los movimientos sociales<sup>7</sup>, en tanto la política económica del gobierno de la Alianza (1999 – 2001) fue alimentando una debacle que habilitó una serie de repertorios de protesta social, algunos nuevos (piquetes y cacerolazos) y otros no tanto (huelgas y marchas). En esta clave, la coyuntura particular del mes de diciembre y de los primeros meses de 2002 para el caso de la provincia de Santa Fe fue abordada por Cristina Viano y Marisa Armida (2006) en su artículo “Rebelión y nuevo protagonismo social”, ubicado en el marco de la historia regional. Sin embargo, las experiencias de los movimientos docente y estudiantil en el período trabajado han sido abordadas de manera tangencial en función de otros objetos de estudio, desde otras perspectivas de análisis.

En el mismo tomo que dicho artículo, se encuentra uno a cargo de Gloria Rodríguez (2006) que toma por objeto el problema del trabajo y los trabajadores, en un marco temporal que va desde comienzos de los años ´90 hasta los primeros 2000, en toda la provincia de Santa Fe. El capítulo presenta un panorama general acerca de cómo las políticas neoliberales fueron haciendo mella cada vez más fuertemente en la vida de la clase trabajadora, al momento en el que la aparición del desempleo estructural (de la mano también de la subocupación y la precarización) habilitó el surgimiento de “un

---

<sup>6</sup> Véase Pucciarelli, A. R. (2014). *Los años de la Alianza*. Siglo XXI Editores Argentina.

<sup>7</sup> Véase Gordillo, M. (2012). *Piquetes y cacerolas: El "argentino" del 2001*. Sudamericana, entre otros.

*nuevo sentido común*" (RODRIGUEZ, 2006: 7) cuyos componentes centrales eran el consenso privatizador y el rechazo al sindicalismo, elementos que en el imaginario colaborarían a mantener la fuente de trabajo. El aporte de Rodríguez resulta significativo al momento en el que, a sus fines, resuelve ubicar a las y los docentes universitarios en el espectro de la clase trabajadora. Volveremos sobre esta problemática en el desarrollo de los capítulos.

Otro artículo de Gloria Rodríguez (2001) que nos permite un primer acercamiento somero a una de las aristas de la problemática de nuestra investigación es "Un Rosario de conflictos. La conflictividad social en clave local". El mismo se ocupa de un análisis coyuntural (por su momento de producción) de la efervescencia de la protesta social en esta ciudad, donde le dedica un subtítulo a los estudiantes universitarios: "entre el rechazo a los aparatos y el temor a la dispersión". Aquí la autora da cuenta brevemente del surgimiento de la Coordinadora de Lucha en la FHYA como respuesta a la burocracia del centro de estudiantes, que no supo gestionar la movilización y crecimiento del movimiento estudiantil. Este pequeño pero rico aporte de Rodríguez nos sirve a los fines de ser una "ventana" de entrada a nuestro problema, el cual tenemos el afán de profundizar, tensionar y enriquecer, a partir de los testimonios que conseguimos con las entrevistas orales, cruzados por el paso del tiempo, lo que introduce la perspectiva histórica de la que este artículo de alguna manera carecía en tanto se trata de un análisis ensayado al calor de los acontecimientos mismos, en su transcurrir.

María Paula Pierella (2011), ha llevado adelante su investigación sobre la experiencia del ingreso de los estudiantes a la universidad, desde una óptica subjetiva y cultural, en la UNR, y una de las muestras para sus entrevistas fue la FHYA. En sus conclusiones, sostiene que la crisis de 2001 es un punto de quiebre que afectó las trayectorias sociales y educativas de sus entrevistados en diferentes medidas, pero que existió una marca generacional que atravesó la experiencia de los ingresantes de clase media afectados por la crisis. Creemos que el trabajo aquí desarrollado aportará nuevos argumentos para alimentar esta hipótesis.

Partiendo de premisas de la misma índole que las conclusiones de Pierella en torno al concepto de lo generacional, encontramos una investigación más en sintonía con nuestras pretensiones, pero no con los mismos objetivos: la que Sandra Carli (2012) desarrolla en algunos capítulos de su libro "El estudiante universitario. Hacia una

historia del presente de la educación pública”. De hecho, su proyecto de trabajo surge del diagnóstico de deterioro del sistema educativo público a fines del siglo XX que, en conjunción con el empobrecimiento de la población estudiantil luego de 2001, hicieron surgir nuevas preguntas en torno a los sentidos y funciones de la educación superior. Allí, se ocupa exclusivamente de los estudiantes (de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como muestra) como actores de lo que llama “vida universitaria”, analizando sus experiencias desde múltiples entradas: prácticas, hábitats, identidades, etc. Habiendo recurrido también a entrevistas como herramienta de investigación, la autora encontró en los relatos de sus interlocutores una *memoria de la crisis* donde aparecieron tácticas desarrolladas para transitar la crisis en la universidad, elementos que también nosotros queremos rastrear en los testimonios recogidos de estudiantes y docentes.

Sostiene Gordillo (2012) que en la coyuntura de la crisis, todos los miembros de la comunidad política demandaron al Estado alguna reparación por los derechos que sentían peligrar, o perdidos. Los reclamos de la comunidad universitaria pueden inscribirse en este registro, ya que se cuestionó la gratuidad y el libre acceso a la educación superior. A este respecto, José Luis Coraggio<sup>8</sup> (2003) escribió un artículo en el que analiza, en la coyuntura misma, las consecuencias de la crisis para la universidad pública. Advierte cómo el ajuste económico repercutiría en la calidad de la educación y habilitaría la competencia con las universidades privadas; señala los peligros que representaría para la autonomía, la investigación y los programas de becas; así como también analiza los proyectos de arancelamiento y restricción del ingreso. Si bien este trabajo fue publicado con posterioridad, en sus conclusiones queda marcado el clima del momento de su narración, en tanto considera que en la coyuntura de esta crisis la universidad volvió a ocupar su lugar de intelectual colectivo, que ofrecía una perspectiva crítica y esbozaba alternativas para el Estado y la sociedad.

En línea con investigaciones anteriores, pero con el objetivo de aportar nuevas preguntas a partir de la densidad histórica que nos habilita pensar la escala local, este trabajo se propone inquirir sobre las experiencias colectivas de docentes y estudiantes en el tránsito final de la crisis que se termina de precipitar en diciembre de 2001. El período que se abre en julio de ese año representa un mojón de memoria sustancial en la vida de nuestros entrevistados, lo que nos da la pauta de la significación de estudiar este

---

<sup>8</sup> Entonces rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

problema, contribuyendo modestamente a la historia de la educación pública superior. Para ello, en el primer capítulo situaremos a la FHYA en su contexto, la UNR y la ciudad. Comenzando por el inicio del ciclo lectivo en marzo, intentaremos dar cuenta de cuáles fueron las condiciones sobre las que impactó el recorte del mes de julio.

En el segundo capítulo, nos ocuparemos más específicamente de la manera en la que el ajuste afectó el desarrollo de las actividades en la FHYA. Para ello disgregaremos los niveles de análisis en tres: en primera instancia, revisaremos documentación oficial con el objetivo de entrever cuál era el pulso institucional en 2001; luego, veremos accionar a las y los docentes, quienes en el mes de julio sufrieron la amputación del 13/100 de sus salarios, por lo que comenzaron a gestar medidas de resistencia; por último, en este capítulo, veremos conformarse la Coordinadora de Lucha de la FHYA, impulsada por los estudiantes con el afán de generar estrategias de visibilización de la crisis y en defensa de la educación pública superior.

Finalmente, en el tercer capítulo, analizaremos dos hechos concretos que nos interesan marcar como irrupciones de sentidos en ese año de conflictos. El aspecto central de este capítulo será la experiencia de la “UNR Liquida”, intervención artística a la que nos referíamos al comienzo de esta introducción, que los estudiantes de la FHYA, organizados en la Coordinadora de Lucha, montaron en el espacio público, con el objetivo de denunciar la situación que atravesaba la educación pública superior en aquella coyuntura de crisis social, económica y política. Además en este capítulo, nos referiremos a una manifestación de repudio contra un reconocido docente de la UNR, quien había declarado en una entrevista al diario La Capital el fin de “*la universidad de los trabajadores*”. Sobre este último punto nos interesa ensayar un análisis que cruce las categorías universidad – clase – calidad de la educación, partiendo de la hipótesis del carácter conflictivo que posee en su estructura esta tríada de conceptos.

## **¿CON LA DEMOCRACIA SE EDUCA? UNIVERSIDAD PÚBLICA, AHOGO PRESUPUESTARIO Y CRISIS POLÍTICA**

Desde 2000, el proceso de centralización de la riqueza y del capital en cada vez menos manos y la prolongación de la recesión económica desde 1998, agudizaron la lucha interburguesa acerca de a quién transferir los costos de la crisis (CARRERA y COTARELO, 2006), en un contexto de transformaciones estructurales producidas durante la década del '90 que fueron acompañadas por la desarticulación de los sentidos que habían sostenido el anterior modelo de inclusión universal por medio del trabajo, fuente de derechos (GORDILLO, 2012). Estos aspectos concomitantes nos ayudan a esbozar una primera imagen de esa crisis de 2001, igualmente hija de menemismo como nieta de la última dictadura militar, donde el cúmulo de tensiones económicas y sus devastadoras consecuencias sociales hicieron explotar el sistema político y la legitimidad de la clase dirigente.

En este capítulo situaremos en sus contextos a la FHYA: la ciudad, por un lado, y la UNR, por el otro; entendiendo que son entidades que se incluyen mutuamente, para ubicarnos en un lugar concreto al momento de observar el desarrollo de la crisis, sin perder de vista que lo local posee sus propias dinámicas, que no se trata simplemente de una comprobación de lo establecido por los relatos que se pretenden globales.

Debido a la carencia de trabajos al respecto de nuestro objeto de investigación, nos veremos en la obligación de construir un relato factual, del cual irán surgiendo las preguntas que nos servirán de hilo conductor. Nos centraremos en ciertos conflictos que marcaron el pulso del período que analizamos en la ciudad, para que ofrezcan un marco a la crisis universitaria que es nuestro foco. En tanto se tratará de un trabajo de reconstrucción que puede tornarse descriptivo, no queremos perder de vista la problematización de ciertos aspectos que son la razón de ser de esta investigación.

### **Rosario, 2001: capital del desempleo**

El 14 de octubre de 2001 se celebraron elecciones legislativas nacionales, donde se renovó por completo la Cámara de Senadores de la Nación; eran las primeras que se realizaban separadamente de las presidenciales. La provincia de Santa Fe registró el

índice más alto de votos en blanco o nulos del país: 40/100<sup>9</sup>. El dato es una pequeña fotografía que ilustra el clima del momento, marcado por el descontento político y una aguda recesión económica, en el marco de la creciente ilegitimidad que socialmente ostentaba el conjunto de las instituciones políticas (MONGE VEGA, 2008), que se agravaba si no perdemos de vista que Rosario era una de las llamadas “capitales del desempleo” (junto con Mar del Plata) (GORDILLO, 2012), llegando en el mes de octubre al récord histórico: 22.8/100<sup>10</sup>. El llamado “voto bronca” marcó el pulso, “ganando” la elección, al Partido Justicialista (que ocupaba el ejecutivo provincial, con Carlos Reutemann a la cabeza) y a la Alianza<sup>11</sup>.

En el orden de lo técnico, el “voto bronca” fueron votos impugnados, lo que puede interpretarse como un corrimiento, un “ir más allá” de la abstención o el voto en blanco. Mientras que las abstenciones pueden ser explicadas como manifestaciones de desinterés o falta de confianza en los canales institucionales de la democracia representativa (o incluso un cuestionamiento del sistema de gobierno en sí mismo, aunque silencioso), y los votos en blanco como una manera más explícita de dar cuenta del descontento (pero sin cuestionar la legitimidad del acto electivo), el “voto bronca” tomó la dimensión de un repudio generalizado a la clase política, un preludio del “que se vayan todos”, no permitiendo operar siquiera al llamado “voto castigo” (votar por la opción de oposición al gobierno de turno).

Boletas con alguna figura de la historia nacional (San Martín, Belgrano, Evita, etc.), dibujos de los personajes de historietas como Clemente (“no tiene manos, a lo mejor no roba”) o Mafalda; “Ningún Partido”; mensajes mucho más claros y agresivos: fetas de fiambres, preservativos, fotos de Osama Bin Laden, papel higiénico, entre otros recursos, fueron utilizados para impugnar el voto, en una creativa manifestación de protesta ante la realidad política, económica y social del período (ZÍCARI, 2014). Mónica Gordillo (2012) sostiene que el “voto bronca” puede ubicarse en un espacio impreciso entre la protesta, la resistencia y la desobediencia civil, entendiéndolo como

---

<sup>9</sup> A nivel país, el porcentaje de votos en blanco y anulados fue del 23.97%, mientras que las abstenciones llegaron al 24.53%. Véase Zícari, J. (2014) Las elecciones legislativas del 2001. Entre el “voto bronca” y el final del gobierno de la Alianza. En Anuario N° 26, pp. 282-304.

<sup>10</sup> “Estalló el desempleo en Rosario”, La Capital, 13/12/01. Disponible en: [http://archivo.lacapital.com.ar/2001/12/13/articulo\\_63.html](http://archivo.lacapital.com.ar/2001/12/13/articulo_63.html)

<sup>11</sup> La “Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación” fue una coalición política conformada por la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (Frepasso), en 1997, que ganó las elecciones presidenciales de 1999 con la fórmula De la Rúa – Álvarez.

una expresión de desacuerdo, disgusto, pero sin adquirir el tenor de una confrontación explícita en el espacio público.

El estado de situación que ilustran estos resultados electorales da cuenta de la manera en que la coyuntura en la que se centra nuestro análisis estaba llegando a uno de sus puntos álgidos. La presión de la desocupación, y la conciencia de que el Estado había jugado un papel central en la reestructuración capitalista de los años ´90, hicieron de la protesta social y del reclamo a la clase política un tema central de los análisis contemporáneos<sup>12</sup>.

Existe un consenso historiográfico marcado en torno a considerar que los orígenes de la crisis que estalla en 2001 se remonta a mediados de la década del ´90, cuando se consolidó un régimen de acumulación (cuyo origen remite, a su vez, a mediados de los años ´70), que supuso un significativo proceso de concentración de la riqueza, acompañado por la descapitalización del Estado, el endeudamiento externo y la pérdida de derechos sociales (MONGE VEGA, 2008). La ciudad de Rosario, siendo uno de los epicentros demográficos a nivel país, no fue la excepción a la regla, pero con su propia especificidad transitó los avatares de estas políticas.

Haciéndose eco de una tradición de lucha que se remonta, cuanto menos hasta la “Resistencia” a la Revolución Libertadora en 1955; pasando por los Rosariazos de 1969 y como antecedente más cercano, el “Rosario del hambre” (denominación de los acontecimientos signados por los saqueos de 1989) la clase trabajadora rosarina ha sido protagonista de importantes acciones colectivas (RODRIGUEZ, 2006).

Uno de los casos emblemáticos fue el de la cadena de supermercados “Tigre”, de capitales locales. En 1998 había presentado convocatoria de acreedores, y a partir de allí fueron cerrando una a una las 15 sucursales que supo tener en la zona de Rosario y Gran Rosario, quedando en pie para 2001 solo tres, entre ellas la que hoy es ya el emblemático Centro Cultural La Toma, nacido justamente al calor de los acontecimientos de aquel año. Las trabajadoras y trabajadores, en julio, decidieron ocupar pacíficamente el local ubicado en calle Tucumán al 1300, luego de un atraso de más de seis meses en el cobro de los sueldos y la falta de pago de las leyes sociales.

---

<sup>12</sup> Véase Scribano y Schuster, “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”; Rodríguez, “Un Rosario de conflictos. La conflictividad social en clave local”; Lozano, “Contexto económico y político en la protesta social en la Argentina contemporánea”, en OSAL N°5, CLACSO, septiembre de 2001.

Aproximadamente 200 empleadas y empleados habían sido reasignados a esta sucursal, porque las otras se habían cerrado. Finalmente la quiebra se decreta en agosto, lo que obliga a redoblar la apuesta de la ocupación del local por parte de las y los trabajadores. Cortes de calles, ollas populares, manifestaciones se desarrollaron en solidaridad con otros sectores en lucha, entre ellos los estudiantes:

los compañeros de la toma del supermercado habían venido un par de asambleas en Humanidades, invitando a los estudiantes a participar a través del centro cultural, con esta lógica vieja de la izquierda, de que la lucha sindical es política y cultural, ¿no? Ese fue el discurso de ellos en ese momento y... bueno, muchos de nosotros nos pegamos a esa lógica y fuimos a trabajar ahí tratando de construir el Centro Cultural de La Toma<sup>13</sup>



*Manifestación frente al local de calle Tucumán. 7 de agosto de 2001.*

Las articulaciones entre obreros y estudiantes se remontan, como habíamos dicho, para la Historia Reciente, por lo menos, al mayo rosarino de 1969. Es válido resaltar que los estudiantes, inscribiéndose en esa tradición, acompañaron la lucha de las trabajadoras y trabajadores del ex – supermercado Tigre, quienes luego de varios años lograron constituirse en cooperativa, tal como pervive hasta hoy día, y en su sede funciona una parte del comedor universitario (proyecto que nació en la coyuntura de

<sup>13</sup> Entrevista con Ariel, estudiante de Bellas Artes (FHYA, UNR), en 2001, Rosario, 5 de septiembre de 2018.

aquel conflicto). Particularmente, en el caso de los estudiantes de la FHYA, la cercanía geográfica con el lugar (cuatro cuadras), permitió una participación cotidiana en las actividades de La Toma.

Otro de los actores que debemos mencionar para marcar el estado de situación local en 2001 es el movimiento de piqueteros en Rosario, coordinado por Federación de Tierra y Vivienda (FTV) de la que participaron la rama Barrios de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), y comunidades eclesíásticas. Se organizaron a través de Centros Comunitarios, desde donde dirigieron sus demandas al Estado. La Federación de Tierra y Vivienda se afirmó en Rosario durante el año 2000, nucleándose alrededor del problema de los asentamientos irregulares, pero al calor de la crisis reactualizó y amplió sus cometidos en torno a sostener y conseguir los planes de trabajo, motor fundamental de todos los sectores que conformaban la federación. En este caso, también encontramos en los testimonios, articulaciones con el movimiento estudiantil universitario:

se empezaron a articular esas actividades en donde nos juntábamos los estudiantes y los piqueteros, y eso también te partía la cabeza al medio, porque íbamos, yo me acuerdo que cortábamos Oroño y Battle Ordoñez, así al final, y llevábamos carpas y apoyábamos los cortes de la CCC en ese momento, la CTA también estaba, se empezaba a armar algo por izquierda también, y bueno, y esta cuestión de empezar a armar estas coordinadoras de lucha, a cual ya te digo, yo empecé a participar como muy intuitivamente<sup>14</sup>

Se organizaban reuniones y movilizaciones donde participan representantes de distintos barrios, y a la demanda originaria de planes de empleo, con el correr de los meses, llegando hacia fin de año y volviéndose cada vez más caótica la situación, se sumó la demanda de bolsones de comida al Estado, a los gremios y a supermercados. En los análisis contemporáneos (RODRIGUEZ, 2001), se vislumbraba a experiencias como la de la FTV posibles de ser mecanismos de contención con el fin de evitar situaciones como las de los saqueos de 1989. Con “el diario del lunes”, sabemos que en los hechos finalmente esto no acontenció. Ensayando un registro de análisis que apunta más al orden de lo simbólico, podemos decir nuevamente con Gordillo (2012) que habría que

---

<sup>14</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018.

considerar que en la movilizaron de estos sectores subalternos estaba presente el imaginario de una ciudadanía ligada a la existencia de derechos garantizados por el Estado, una suerte de “sentido común” construido históricamente en el que las demandas de alimento, salud, educación, vivienda y trabajo llenaban de contenido al sistema democrático: desde el discurso alfonsinista de que “con la democracia se cura, se come y se educa” hasta llegar a De la Rúa en campaña, diciendo que iba a ser “el empleador de cada argentino que quiera trabajar” así como el maestro de cada niño, el horizonte de expectativas puestas en la apelación permanente al Estado ha sido permanentemente reactualizado a lo largo de la historia argentina. Con respecto a este último punto, no podemos dejar de mencionar el “valor agregado” que tiene la democracia para la sociedad argentina en función de la inestabilidad institucional que atravesó durante el siglo XX, con seis golpes militares devenidos gobiernos dictatoriales que pusieron en suspenso las garantías constitucionales y violaron los derechos humanos.

### **Las políticas para las Universidades Nacionales y las tensiones en la UNR**

Para el 2001, la UNR (creada en 1968 como un desprendimiento de la Universidad Nacional del Litoral) contaba con 12 facultades, tal como en la actualidad. En el orden de lo institucional, el contador Ricardo Suárez, del Partido Socialista Popular (PSP) era el rector desde 1999 (en 2003 será reelecto), mientras que el decano de la FHYA (nuestro universo más acotado de análisis) era el profesor Darío Maiorana (1998 – 2007), de la Unión Cívica Radical (UCR). Añade color a esta ilustración el dato de que el PSP gobernaba la ciudad (Hermes Binner era el intendente) y había formado parte de la Alianza a nivel nacional.

En cuanto al panorama gremial, la Secretaria General de la Asociación Gremial de Docentes e Investigadores de la UNR (en adelante COAD) era Anahí Fernández y la Secretaria Académica Marcela Dellanoy; mientras que en el caso de la Federación Universitaria de Rosario las autoridades eran Santiago Asegurado (PSP) como Presidente y Nicolás Gianelloni (Franja Morada) como Secretario General, quienes en el mes de julio serían reemplazados, respectivamente, por Miguel Pedrana (PSP) y Alejandro Vila (Franja Morada), continuando con la misma correlación de fuerzas políticas. Con respecto al mapa de los representantes gremiales de las facultades, que podríamos ilustrar con las direcciones de los centros de estudiantes, diremos que la Franja Morada gestionaba cinco (Arquitectura, Ciencias Políticas y Relaciones

Internacionales, Psicología, Humanidades y Artes, y Derecho), el PSP, con su ala universitaria, Movimiento Nacional Reformista (MNR) conducía cuatro (Bioquímica, Ciencias Económicas, Ingeniería y Medicina); mientras que agrupaciones independientes estaban al frente de Ciencias Agrarias y Veterinaria.

El ciclo lectivo 2001 tuvo un comienzo “accidentado”: el lunes 19 de marzo la COAD iniciaba una huelga por tiempo indeterminado como señal de protesta al ajuste anunciado dos días antes por el entonces ministro de economía de la nación, Ricardo López Murphy, que afectaban duramente a la educación pública<sup>15</sup>. Estas medidas generaron la primera ola de protestas del año, con huelgas activas y toma de facultades; el drama de fondo era que el 95/100 del presupuesto de la UNR se destinaba al pago de salarios<sup>16</sup>. La FHYA fue la primera de la UNR en ser tomada, y se realizaron clases públicas y asambleas. El dato no es anecdótico, en tanto reviste de espesura histórica: en el marco de los conflictos suscitados en torno a la sanción de la Ley de Educación Superior durante la década del '90, el movimiento estudiantil recuperó este recurso de entre los repertorios de protesta de los años '70, y la FHYA fue también en este caso la primera en ser tomada.

Si vamos más allá y propiciamos articulaciones pasado – presente, debemos mencionar igualmente que en el marco de las disputas en torno a la educación pública en 2018, la toma en la FHYA fue la última en ser levantada. Esta primera enunciación del problema nos habilita a comenzar a tomar dimensión de la espesura histórica del análisis que pretendemos hacer: el movimiento estudiantil, en toda su diversidad y heterogeneidad, muy a pesar de su componente de clase (elemento que particularmente nos preocupa y sobre el que ensayaremos algunas reflexiones proyectando futuras investigaciones) y de su carácter transitorio o efímero (adjetivaciones propias de agrupamientos que tienen límites temporales concretos en función de sus especificidades y objetivos), ha sido uno de los actores centrales (sino el más) en la defensa de la educación pública a lo largo de la historia. Desde nuestra perspectiva

---

<sup>15</sup> El paquete de medidas tenía por objetivo contribuir a la reducción del gasto público. Además de aquellas que afectaban particularmente a las universidades, se incluían la eliminación de becas, subsidios y altas pensiones graciables otorgadas por el Congreso (las de menor valor se suspenden, salvo para indigentes); la disminución de las partidas asignadas a la SIDE, la caja previsional de las FFAA; la eliminación de programas en las áreas de Salud y Economía; ahorros en la Anses; recortes en las asignaciones familiares; la prórroga del pago de retroactivos a las nuevas jubilaciones otorgadas, y la suspensión del pago de haberes jubilatorios superiores a \$600 cuando el beneficiario cobrara además salario como trabajador activo (Ver <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-03/01-03-17/pag07.htm>)

<sup>16</sup> “La UNR comenzará desde mañana una huelga activa por tiempo indeterminado”, La Capital, 18/03/01, p.11

enfocada en la historia local, la FHYA se destaca como vanguardia de estos episodios. Podemos ensayar una hipótesis al respecto de esta última sentencia: si coincidimos con Romero (2009) que una parte de la experiencia social de los estudiantes universitarios transcurre en un espacio donde se desarrollan debates, reflexiones, situaciones de enseñanza/aprendizaje con componentes no sólo científico – académicos, sino también políticos e ideológicos, que ponen en tensión “*la simple reproducción de los intereses socialmente dominantes*” (ROMERO, 2009: 13), creemos que en el caso de la FHYA estos cuestionamientos se exacerban en función de la *naturaleza* de las ciencias sociales. No queremos decir con esto que la FHYA sea sinónimo de *conciencia social*, o que transitar en ella habilite una suerte de ósmosis por la que cada estudiante tenga una mirada de crítica hacia el sistema de reproducción capitalista; pero si debemos decir que en la mayoría de los casos, las ciencias sociales facilitan herramientas que contribuyen fuertemente a las reflexiones críticas en este sentido.

Volviendo al relato, el paquete de medidas generó tal repudio que produjo fracturas en la Alianza, y derivó en la renuncia de López Murphy, el 19 de marzo a última hora, habiendo desempeñado sus funciones por sólo dos semanas. El viernes 23, las y los docentes universitarios volvieron a dar clases, con la promesa del nuevo ministro de economía, Domingo Cavallo, de reformular la propuesta de medidas para que la cartera educativa no se viera afectada.

En otro orden de cosas, en abril se realizaron las elecciones para los centros de estudiantes de todas las casas de estudio de la UNR, donde se produjo un cambio en el equilibrio de las fuerzas partidarias mayoritarias: el MNR triunfó en seis facultades, y la Franja Morada se quedó con cuatro, entre ellas la FHYA. Al respecto de este último punto, consideramos que es una investigación pendiente indagar sobre las motivaciones que llevaron a que Franja Morada se hiciera nuevamente con el centro de estudiantes de una de las facultades más radicalizadas de la UNR en tanto (al margen de que representa el ala universitaria de uno de los partidos políticos tradicionales de Argentina), estando en las puertas de la debacle del país, esta fracción universitaria había hecho campaña por De la Rúa, formando parte de la Alianza. Lo que es más, al decir de quien en ese momento era uno de sus dirigentes “*en las elecciones de marzo de 2001, la Franja hace la mejor elección histórica en la facultad*”<sup>17</sup>. La pregunta que se abre es acerca de las culturas institucionales y su correlación o no con las culturas políticas. Ampliando un

---

<sup>17</sup> Entrevista con Alejandro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) y Secretario General de la FUR en 2001, Rosario, 15 de junio de 2018.

poco el panorama, otro dato abona la necesidad de volver sobre este problema: la Franja Morada condujo la Federación Universitaria de Rosario desde 1991 hasta 2000. Al respecto de las elecciones, la prensa señala que

lo más preocupante de este proceso fue la ausencia de una discusión profunda respecto de la crisis de la universidad pública y educativa en general. La restricción del ingreso y la permanencia, el ahogo presupuestario, las condiciones laborales y la subordinación de la formación a las demandas del mercado profundizan un modelo de universidad cada vez más acorde con el modelo de país que estamos padeciendo<sup>18</sup>

En función de los testimonios que recogimos en las entrevistas, podemos relativizar y tensionar la publicación del periódico recién citado. Si bien para cuando se celebraron las elecciones sólo había pasado un mes del comienzo del ciclo lectivo y los sucesos más resonantes a nivel de la política nacional vendrían con el correr de los meses siguientes, ya existían debates incipientes en torno a la crisis universitaria en tanto se había atravesado por el intento de recorte de López Murphy, instalando muy fuertemente en la agenda el tema de la educación. A su vez, tal como referimos en la introducción, existían tensiones en torno al modelo de universidad que se remontaban a los debates previos y posteriores a la sanción de la Ley de Educación Superior, sobre los que volveremos más adelante en este capítulo. Sin embargo, para el caso de la FHYA, quizá si tenga sustento el artículo de “El Eslabón” en tanto fue la Franja Morada quien conquistó nuevamente la conducción del centro de estudiantes.

En abril también aparece la polémica en torno al ingreso restringido y el arancelamiento a raíz de las declaraciones del entonces ministro de educación, Andrés Delich<sup>19</sup>, quien se pronunció a favor de operar restricciones en el ingreso a las universidades, de las que consideraba que la “superpoblación” era un “verdadero problema”<sup>20</sup>. Entonces, se instalaron debates en torno al ingreso universitario y al arancelamiento de la educación superior, que a su vez se desagregaron en otros, como los regímenes de regularidad, los planes de estudio, la duración de las carreras, formas

---

<sup>18</sup> “Muchas urnas, pocos cambios”, *El Eslabón*, mayo 2001, p. 14

<sup>19</sup> “El ingreso irrestricto en duda”, *Página 12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-04/01-04-05/pag03.htm>

<sup>20</sup> “Delich confirmó su intención de restringir el ingreso universitario”, *La Capital*, 10/04/01, p. 8

alternativas de financiamiento, entre otras cuestiones cuyo derrotero podemos seguir hacia mediados de la década de 1990 con las discusiones y movilizaciones en torno a la Ley de Educación Superior (1995). Existió incluso un proyecto de implementar una sobretasa en el impuesto a las ganancias para las personas cuyos hijos asistían a las universidades públicas, y se habló de “contribuciones voluntarias” de los estudiantes, así como también establecer convenios con empresas a cambio de servicios. Por su parte, la FUA organizó un plebiscito que se pronunció en contra del arancelamiento en un 85/100. Al respecto, en una de las entrevistas que tuvimos la oportunidad de realizar para este trabajo, recordaron:

la amenaza del arancelamiento era una amenaza diaria, las declaraciones de los ministros y del presidente sobre la universidad pública eran de desprestigio, ya sea en los años de Menem como en los años de gobierno de De la Rúa. Fueron muchos años de maltrato hacia la universidad<sup>21</sup>.

En esta sintonía, en marzo del año en curso, se había implementado el cursillo y examen de ingreso para las carreras de Derecho y Medicina de la UNR. En el caso de esta última, también se instauró una especie de arancelamiento para las especialidades médicas, al transformarlas en carreras de postgrado<sup>22</sup>. Junto con el cambio del plan de estudios de ese mismo año, se produjo una reestructuración del reglamento de las carreras de posgrado, debiendo abonar un arancel para poder solventar los salarios docentes, en tanto así lo establecía la Ley de Educación Superior (el Estado no giraba fondos para las carreras en cuestión).

En función de lo antedicho, marcando el pulso de este año conflictivo, la Corte Suprema rechazó algunos puntos del estatuto de la UNR por no haberse adecuado en tiempo y forma a la letra de la Ley de Educación Superior (en adelante LES), promulgada en 1994. ¿En qué consistían las incongruencias? En primer lugar, el estatuto de la UNR aún sostenía “gratuidad” a secas, mientras que la LES rezaba “gratuidad en la equidad”; en segundo lugar, el Tribunal Académico aún se hallaba conformado por docentes, estudiantes, graduados y no docentes cuando, para ajustarse a la ley, debía estar sólo integrado por docentes. En 1998 se había producido una primera

---

<sup>21</sup> Entrevista con Alejandro, estudiante de Historia (FHYA,UNR) y Secretario General de la FUR en 2001, Rosario, 15 de junio de 2018.

<sup>22</sup>“Medicina prepaga en la UNR”, El Eslabón, junio 2001, p. 6

adecuación, reduciendo la participación estudiantil en los órganos de co-gobierno y aprobando el arancelamiento de los postgrados, como veíamos unas líneas atrás en el caso de la carrera de Medicina. Al respecto de esta cuestión, una de las entrevistadas recuerda

en la reforma del estatuto perdimos una pelea muy importante. Teníamos un bloque, yo era consejera, en la asamblea universitaria, teníamos un bloque muy importante de izquierda, centro izquierda, progre, gente de Ingeniería, Ciencias Políticas, Derecho, algo de Medicina, Humanidades claramente. Lo que perdimos fue sobre la gratuidad de los postgrados (...) Nosotros planteábamos que se pusiera taxativamente que los postgrados debían ser gratuitos, y ahí la perdimos esa discusión y apareció la palabra “tender” a la gratuidad, “tender”... imagínate... ¡“tender” nada! ¡Todos los postgrados estaban arancelados! Ahí lo que nosotros entendíamos es que se metía la cuña para la privatización que efectivamente, digamos, aconteció: la injerencia de las empresas dentro de las universidades, Monsanto allá en Casilda y Zaballa; los laboratorios farmacológicos en Bioquímica, Farmacia<sup>23</sup>



*Manifestación contra el arancelamiento. Sin fecha ni locación. 2001*

Con este orden de cosas, las cuestiones de fondo eran la gratuidad, claramente, pero también la autonomía universitaria, bandera de la pionera Reforma de 1918. El hecho de que en ninguno de los artículos de la LES aparezca la palabra “gratuidad” era todo un símbolo de las intenciones de fondo. No sólo significaba impulsar el autofinanciamiento de las universidades a través de convenios con empresas, por

<sup>23</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

ejemplo, alimentando el argumento de quienes sostenían que la educación era un servicio y no un derecho, sino que además ponía en tensión cuestiones del orden de la autonomía, como la libertad de cátedra. De hecho, las motivaciones de la LES se fundaban en el diagnóstico, compartido por los distintos actores gubernamentales, de que el sistema universitario padecía serios déficits de calidad. Se sostenía que las universidades carecían de un sistema de evaluación y regulación, poseían escasa eficiencia según los parámetros de alta deserción y baja graduación, además de un perfil de los y las graduados que no se ajustaba a las necesidades productivas del país (ERREGUERENA, 2013). En definitiva, se elaboró un diagnóstico acorde al contexto de restricciones al financiamiento de la educación superior en conjunción con un proceso de expansión de las matrículas (BUCHBINDER, 2012).

Este es un panorama somero de los contextos en los que se desarrolla el problema central de nuestra investigación: la crisis universitaria desde la perspectiva de docentes y estudiantes de la FHYA de la UNR. Un escenario marcado por los resabios de las políticas económicas y educativas de la década del '90: la aplicación del modelo neoliberal a la educación que se plasmó en la sanción y aplicación de la LES, en conjunción con el desfinanciamiento y vaciamiento del Estado, pusieron a la educación pública superior al borde del abismo. En el siguiente capítulo, daremos cuenta de las experiencias concretas y las vivencias de la comunidad de la FHYA en torno a esta crisis.

## EL SOVIET DE HUMANIDADES

En el primer capítulo esbozamos los contextos espacio – temporales para poder dar cuenta de manera más cabal y poder tomar dimensión real de la manera en la que el anuncio del recorte del 13/100 a los sueldos de todos los empleados estatales y a las jubilaciones, el 16 de julio, y la implementación de la política llamada de “déficit cero”<sup>24</sup>, fueron “la gota que rebalsó el vaso”. El gremio docente se pronunció por la huelga, dando inicio a la segunda ola de protestas del año, que (con pequeñas intermitencias) será prolongada y conflictiva; así también las y los estudiantes, en un movimiento concomitante, comenzaron a organizarse para generar expresiones de protesta y resistencia.

En este capítulo, haremos foco específicamente en nuestro objeto de investigación, la FHYA, espacio en el que veremos desarrollarse las experiencias de docentes y estudiantes, cuyas acciones y relaciones son las que le dan sentido a la configuración de nuestro objeto de estudio como tal. A instancias organizativas, desagregaremos el análisis en tres niveles: el de la institución, analizando las actas de las resoluciones del Consejo Directivo de la facultad así como también las de las Comisiones Asesores de las escuelas de Historia, Ciencias de la Educación, Bellas Artes y Letras<sup>25</sup>; luego nos ocuparemos del examen de la experiencia de las y los docentes, para culminar el capítulo ocupándonos de las y los estudiantes. Las actas de las Comisiones Asesoras, a las que hemos podido acceder recorriendo uno a uno los archivos de las escuelas y gracias a la buena predisposición de sus autoridades, nos permitirán examinar la manera en la que la crisis afectó el desarrollo de la “normalidad institucional”, en tanto una de las preocupaciones que más recurrentemente aparece ese año en la prensa es justamente por la consecución de las clases y la toma de los exámenes, por ejemplo, corriendo el foco del drama del desfinanciamiento, que impactaba particularmente en el salario docente. A través de los testimonios orales, podremos encontrar indicios de la manera en la que dicho recorte produjo

---

<sup>24</sup> La premisa fundamental era no gastar más de lo que se recaudaba. El recorte salarial del 13/100 a estatales y jubilados tenía por objetivo el pago de la deuda pública.

<sup>25</sup> Las actas de las reuniones de las Comisiones Asesoras de las escuelas de Antropología y Filosofía se encuentran extraviadas por lo que no han podido ser consultadas. En cuando a las de la Escuela de Música, que también depende de la FHYA, no han sido relevadas, debido a que dicha carrera funciona en un edificio diferente al de la sede de la facultad, por lo que no fue incluida en el recorte del objeto.

reconfiguraciones en la identidad de las y los docentes, así como también tuvo repercusiones al interior del gremio. Finalmente, en cuanto a las y los estudiantes, veremos aparecer en escena a la Coordinadora de Lucha, instancia de organización que, según nuestros entrevistados, sustituyó de facto la representatividad del centro de estudiantes; así como también encontraremos desplegadas diversas estrategias que se generaron para sortear la crisis y defender la educación pública.

### **Claroscuro: la excelencia académica y el compromiso social**

Al respecto del recorte del 13/100 referido unas líneas atrás, el Consejo Directivo de la FHYA se pronuncia a través de la Resolución N°289/01 y su respectivo anexo, fechados el 9 de agosto, donde condena al gobierno de Alianza por su fundamentalismo al momento de aplicar el modelo neoliberal, favoreciendo los intereses del capital financiero concentrado. Al respecto de la educación superior, conviene citar in extenso

Las medidas impulsadas por el gobierno nacional configuran también un nuevo ataque a la educación pública argentina, la cual se encuentra sumida en una profunda depresión en virtud de una ya crónica insuficiencia presupuestaria, agravada en el sector universitario por atrasos en las transferencias y recortes presupuestarios desde 1997. Es nuestro deber enfrentar estas políticas de ajuste sobre la educación así como enfrentamos durante diez años el embate destructivo del menemismo contra la Universidad Pública. Para esto resulta fundamental articular a todos los sectores progresistas que luchan por mantener bien en alto los principios de la Reforma Universitaria: a los estudiantes, a los docentes y a los no-docentes<sup>26</sup>.

En dicha resolución, el Consejo Directivo rechaza el ajuste y declara el estado de alerta de la Comunidad Universitaria de la FHYA, convocándola a movilizarse y solidarizarse con los “*excluidos, desocupados y ajustados por la aplicación del modelo neoliberal*”<sup>27</sup>. A su vez, exige la “*liberación y despenalización de los piqueteros y*

---

<sup>26</sup>Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, Anexo Único Resolución 347, 2001.

<sup>27</sup>Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, Resolución 347, 2001.

*luchadores*”<sup>28</sup> y adhiere explícitamente a las medidas que tomen todas las organizaciones “*que están luchando contra este ajuste*”<sup>29</sup>, entre las que figura explícitamente la COAD. Llamamos la atención sobre este último punto en virtud de lo que refleja la prensa en cuanto a la posición que tuvieron las autoridades máximas de la UNR, particularmente el rector Suárez, de cuestionamiento a las medidas de fuerza.

Mientras desde el órgano de cogobierno de la FHYA llamaban a una acción conjunta de toda la comunidad universitaria para resistir al ajuste, la prensa de mayor tirada de la ciudad publicaba que desde los ámbitos institucionales de la FUR y el rectorado el paro era duramente criticado<sup>30</sup>. Prácticamente todos los días se publicaba una nota que ponía en tela de juicio la legitimidad de las medidas tomadas por el gremio docente, en función de las consecuencias que traería aparejadas el paro. El 8 de agosto titulan “*El rector de la UNR y los estudiantes piden a los docentes que levanten el paro*”<sup>31</sup>. Aquí aparece la pregunta acerca de cuáles eran aquellos estudiantes que, en consonancia con el discurso institucional, reclamaban el retorno a clases. ¿Representaban a las mayorías estudiantiles? ¿Cómo se pueden pensar las direcciones regionales? La resonante frase “burocracia estudiantil”, con la que algunos estudiantes se refieren a los dirigentes de los órganos gremiales, ¿puede ser utilizada como categoría de análisis? Volveremos más adelante sobre este problema.

En cuanto a la actividad de las Comisiones Asesoras de las escuelas de la FHYA, como mencionamos, hemos podido recuperar documentos de cuatro escuelas de las seis que dependen de la FHYA, excluyendo a la Escuela de Música por no desempeñar sus actividades en el edificio situado en calle Entre Ríos al 758, en tanto las dos escuelas de las que no conseguimos documentación, Antropología y Filosofía, se debió a que la misma se encuentra extraviada. A partir del análisis de las actas a las que tuvimos la oportunidad de acceder, podemos observar, en primera instancia, que en

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> *Ibíd.*

<sup>30</sup> “Los docentes de la UNR decidieron no dar clases ni tomar los exámenes”: “*Críticas del rector y la FUR. La decisión docente de detener el funcionamiento universitario no encontró adhesión en el rector de la UNR, Ricardo Suárez, ni en el presidente de la Federación Universitaria de Rosario (FUR), Miguel Pedrana. Ambos coincidieron en que aún no se sabe exactamente cómo afectará el recorte del gobierno nacional a los salarios de los profesores. En este sentido, Suárez se mantuvo en su postura de pensar que la determinación de la Coad es apresurada. Y, en consonancia con Pedrana, sostuvo que lo último que se puede hacer en estas circunstancias es mantener las facultades cerradas, donde no se desarrollen las tareas habituales*”. La Capital, 26/07/01, p. 4

<sup>31</sup> “El rector de la UNR y los estudiantes piden a los docentes que levanten el paro”, La Capital, 08/08/01, p.5

ninguno de los casos hubo criterios de periodicidad ni de cantidad de reuniones. La Comisión Asesora de la Escuela de Historia tuvo una reunión en el mes de abril, tres en mayo, dos en octubre y una en noviembre, y en sus registros no hay alusión a ningún tema o problema por fuera del ámbito de lo estrictamente formal – administrativo y formal – académico: organización de jornadas, congresos y seminarios, gestión de la biblioteca, concursos docentes, discusión del plan de estudio, elecciones, entre otros temas de la misma índole. No hubo referencias explícitas a ninguno de los acontecimientos de resonancia al respecto de la crisis que atravesaba la universidad, como sí fue el caso de las otras escuelas a cuyos registros pudimos acceder.

La Escuela de Bellas Artes fue la primera en pronunciarse con respecto a la coyuntura. Celebró sólo cuatro reuniones a lo largo del año (febrero, mayo, agosto, diciembre), lo que puede interpretarse como un síntoma de la ruptura de la rutina institucional en función de los clivajes con y los trasvasamientos de los sucesos extra – académicos. Es en el acta correspondiente a la reunión del 14 de agosto, convocada exclusivamente para tratar estos temas, donde las y los integrantes del órgano se hacen eco de la referida resolución del Consejo Directivo, plegándose a lo que la misma estipulaba: llaman a los claustros a participar de las actividades gremiales en contra del ajuste y convocan a generar debates sobre la crisis, para defender la universidad pública “*contra el recorte y el arancelamiento*”<sup>32</sup>. Al respecto, la directora, María Cristina Pérez, afirma que “*los medios de comunicación han interferido en este tema, por lo que es necesario limar asperezas entre claustros que están sufriendo los embates del recorte*”<sup>33</sup>, haciendo referencia a la manera en la que, por ejemplo, los titulares del diario La Capital alarmaban a la ciudad alegando que peligraba el ciclo lectivo por motivo del paro de actividades<sup>34</sup>. Con respecto a esto, se destaca la solicitud al cuerpo docente para que reformulen los contenidos del segundo cuatrimestre con el objetivo de cumplimentar los programas.

En esa misma reunión, se invitó a la clase pública que la COAD organizó frente a una sucursal del Banco Galicia (situada en la esquina de Sarmiento y Santa Fe), el martes 14 de agosto. La convocatoria fue considerable: no solo participaron cientos de alumnos y docentes, sino que también se plegaron trabajadoras y trabajadores de Anses,

---

<sup>32</sup> Comisión Asesora de la Escuela de Bellas Artes. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 14/08/01.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> “Advierten que pelagra el ciclo lectivo en colegios y facultades de la UNR”, La Capital, 29/08/01, p. 3

del supermercado Tigre (al que nos referimos en el capítulo anterior) y representantes de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). El profesor Sergio Arelovich (en ese momento, docente de la Facultad de Ciencias Económicas; hoy se desempeña en la FHYA) fue quien llevó adelante la clase, donde sostuvo que *“si antes de fin de año no alcanzan las fuerzas para frenar las medidas, el arancelamiento va a ser sólo uno de los aspectos del cambio que se va a dar (...) Se van a venir los convenios con las empresas privadas, que van a condicionar los contenidos académicos”*<sup>35</sup>. Al reproducir esta cita intentamos tomar dimensión de cómo se percibió el riesgo que efectivamente existió de que la educación pública continuara siendo gratuita y autónoma. La referencia a este temor aparece en los testimonios, en los registros de la prensa, así como también en los documentos oficiales que estamos analizando.

En cuanto a la Escuela de Ciencias de la Educación, llevó adelante siete reuniones durante 2001. Sin ir a fondo en el debate como en el caso de la de Bellas Artes, la problemática de la crisis se coló a partir de los inconvenientes generados por la interrupción del desarrollo normal de la vida académica. Las reuniones de septiembre y octubre se destacan por tratar temas de orden institucional – académico, pero en el contexto: las preocupaciones giran en torno a las posibilidades de revertir el régimen de regularidades en las cursadas y al retraso en la celebración de nuevas elecciones para renovar los miembros de la Comisión Asesora, justamente en función del paro de actividades.

Finalmente, destacándose por fuera de lo institucional – académico, como en el caso de Bellas Artes, encontramos las reuniones de la Comisión Asesora de la carrera de Letras. De las siete del año, resalta la del mes de septiembre: aquí un alumno (a diferencia del caso de la de Bellas Artes, que la iniciativa había partido desde de la directora de la escuela) *“propone el tratamiento inmediato de medidas que marquen la presencia de la Escuela de Letras dentro del marco del plan de lucha en defensa de la universidad pública”*<sup>36</sup>. Para esto, se convoca a una reunión extraordinaria, donde se espera que se presente un proyecto que incluya actividades coincidentes o complementarias de las que se fueran anunciando desde los distintos grupos que luchaban en la defensa de la universidad pública. No encontramos registros de que dicha reunión haya tenido lugar, lo que junto con el siguiente testimonio de una estudiante que

---

<sup>35</sup> “Los banqueros fueron el centro de la protesta de los universitarios”, La Capital, 15/08/01, p. 4

<sup>36</sup> Comisión Asesora de la Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 03/09/01.

en ese momento se desempeñaba como asesora – alumna, nos permite esbozar la hipótesis de que efectivamente nunca sucedió en tanto el interés de llevar adelante discusiones de fondo con respecto a la crisis no estaba en el espíritu de las autoridades de la Escuela de Letras:

íbamos a la Comisión Asesora y se discutían, para mí, boludeces, porque no es que se estaba discutiendo lo que estaba pasando en el país, el país estaba prendido fuego, seguían discutiendo, eran re academicistas<sup>37</sup>

Una última mención con respecto a los temas tratados en esta Comisión Asesora tiene que ver con un dato que ilustra muy literalmente el tenor de la crisis que se vivía. Al tratarse el tema de llamados a concursos, se toma la decisión de que, al momento de presentar los currículum, los postulantes *no* deben presentar las fotocopias de la documentación de respaldo para “*no recargar con un gasto no imprescindible*”<sup>38</sup>, solicitando simplemente que se presenten los originales de dicha documentación al momento de las entrevistas. La anécdota da cuenta de la crudeza de la crisis: era necesario ahorrar en fotocopias.

Las actas son un resumen de lo que se discutió, registrado sólo por una persona, que muchas veces, aun en la actualidad, se firman sin leer y que, por ambos motivos, pueden ser registros “incompletos”. Sin embargo, consideramos que son fuentes valiosas que nos permiten acceder a un pasado en sentido “burocrático”, si se nos permite la expresión. En líneas generales, con excepción del caso de la Escuela de Historia, en las actas de las comisiones asesoras que pudimos analizar, aparecen rastros de las maneras en la que la crisis afectaba la vida universitaria: desde la imposibilidad de celebrar elecciones hasta las dificultades económicas. En el caso de la Escuela de Bellas Artes, encontramos un compromiso de todos los claustros en la organización de medidas de lucha y resistencia; mientras que en la Escuela de Letras, si bien hay referencias explícitas a la crisis, no encontramos evidencia de un compromiso a nivel institucional. Sabemos también que en la Escuela de Ciencias de la Educación el tema fue una preocupación, pero no se puede determinar la centralidad de aquel debate. De

---

<sup>37</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

<sup>38</sup> Comisión Asesora de la Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 03/09/01

periodicidad irregular sobre la que no podemos establecer un criterio, más allá del contexto del paro de actividades, las reuniones de comisiones asesoras continuaron ocupándose fundamentalmente de cuestiones de orden formal académico – institucional.

### **Reconfiguraciones identitarias: las y los docentes**

En este apartado, veremos reconstituirse al cuerpo de docentes universitarios como tal, en tanto el recorte salarial tiene como consecuencia fundamental inmediata un salir a las calles, que habilita reencuentros en el espacio público y gremial. Realizaremos un análisis de la dinámica del sector docente a partir de testimonios que recogimos en entrevistas con algunos de ellos, participantes activos en aquella coyuntura. Este sector se vio directamente afectado por el recorte salarial y fue protagonista de múltiples instancias de protesta. En este sentido, consideramos la hipótesis de que a nivel del gremio docente sucedió un proceso similar al que, más adelante veremos, se produjo con el movimiento estudiantil. Los canales institucionales se vieron desbordados en tanto se inició un proceso de movilización inmediato e in crescendo en función de la cantidad de docentes afectados por el recorte, que pusieron sus expectativas en el gremio como herramienta de reclamo: *“hubo una explosión, hubo un incremento muy sustantivo de la participación”*<sup>39</sup>, comenzó a involucrarse *“gente que nunca en su perra vida había ido a una asamblea”*<sup>40</sup>. Sobre la reacción inmediata de los docentes al momento del anuncio del recorte, un profesor de la carrera de Ciencias de la Educación recuerda

Nos encontramos con una asamblea muy masiva en la Facultad de Ingeniería, donde de modo absolutamente natural y no planificado, empezamos a intervenir en la asamblea los viejos compañeros de las militancias diversas diciendo todos lo mismo, reencontrándonos, y dándonos cuenta de que se estaba construyendo una nueva resistencia<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

<sup>40</sup> Entrevista con Elvira, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 28 de agosto de 2018

<sup>41</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

La reminiscencia de lo multitudinario de las asambleas que comenzaron a celebrarse periódica y continuamente, así como también la referencia al anclaje que tenía el conflicto actual con los años '90 es una constante en aquellos testimoniantes que experimentaron ambos procesos, aspecto que merece la pena ser destacado. Coinciden en la adjetivación de la década del '90 como “sombria”<sup>42</sup>, como un “gran vacío”<sup>43</sup>, que a través de la LES había hecho mella en la universidad, desarticulando los lazos de solidaridad entre las compañeras y los compañeros docentes

El neoliberalismo había impregnado el sentido común de muchos de los estratos medios, y más que nada en la universidad a través del incentivo docente. Había triunfado una lógica completamente individualista. Había mucho ensimismamiento en completar la planilla, en ver cómo se cumplía con las normas burocráticas<sup>44</sup>

Sin embargo, el conflicto de 2001 habilitó dos cuestiones: por un lado, el fortalecimiento del sentido de pertenencia del cuerpo docente a la clase trabajadora; por el otro, la formación de un frente opositor a la burocracia del sindicato que años después ganará las elecciones. Más adelante veremos que esto último también se reproduce de manera similar con respecto al claustro estudiantil.

En cuanto al primer aspecto, desde el punto de vista de lo que podríamos denominar la “conciencia laboral”, las entrevistas indican que con anterioridad al conflicto existían tensiones y contradicciones al momento de considerar a la docencia un trabajo como cualquier otro que genera valor. “*Ser un poco asalariados, un poco profesionales y un poco intelectuales y nada de eso en particular*”<sup>45</sup>, en palabras de Gustavo, uno de los entrevistados, da cuenta del núcleo problemático al que nos referimos. En el periódico El Eslabón, otra docente (en este caso de la Facultad de Ciencias Políticas) hizo declaraciones del mismo tenor: allí sostuvo que había sido mérito del ministro de economía Domingo Cavallo (y no del gremio) que sus “*colegas*

---

<sup>42</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018.

<sup>43</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

<sup>44</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 2 de julio de 2018.

<sup>45</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

*universitarios tomaran conciencia de que son trabajadores (porque este es un gremio raro, le cuesta tomar conciencia de eso)*<sup>46</sup>. En otro de los testimonios nos contaban:

Te puedo decir lo que significó para mí, en lo personal, (...) a mí particularmente como que se me consolidó la identidad como trabajadora. Yo hasta ese momento sentía que era una docente, así, docente, no se si me sentía una trabajadora, y realmente ese año no solamente por el tema los recortes al salario, sino, bueno, por toda la lucha que dimos, las asambleas, los compañeros, los alumnos, las alumnas, que se yo... Me pasó eso, ¿no? Esto cómo de unir estas dos cuestiones y entender que la docencia es un trabajo y que yo era una mujer trabajadora, docente, pero primero trabajadora, eso para mí fue como fuerte, y me parece que eso nos pasó muchos<sup>47</sup>

Esta reconfiguración identitaria, por conceptualizarla de algún modo, puso el foco en las y los docentes como parte de la clase que vive del trabajo. El aumento sustantivo de la participación da cuenta del grado de afectación que habilitó la reconstitución de las y los docentes universitarios como cuerpo gremial: *“me acuerdo que había asambleas multitudinarias, pero cuando digo multitudinarias es multitudinarias, de docentes, que no entrábamos en el salón de actos de la facultad [de Humanidades y Artes]”*<sup>48</sup>. En cuanto a la dinámica de las asambleas, pudimos reconstruir que comenzaban proponiendo autoridades que las presidieran, tarea que no recaía necesariamente en las autoridades del gremio, quienes se limitaban a informar las últimas novedades; se debatía un promedio de tres horas y no era necesario ser afiliado para tener voz y voto<sup>49</sup>.

Esto tuvo consecuencias al nivel de la relación de fuerzas al interior de la COAD, aunque tardará unos años en cristalizarse, cuando el agrupamiento nacido en la coyuntura de estos acontecimientos (la lista “20 de Diciembre”, en alusión justamente a esa fecha del año 2001) gane las elecciones en 2007. Pero hasta entonces, el gremio *“estaba en manos de la burocracia (...), donde por supuesto las finanzas nunca eran*

---

<sup>46</sup> “La dirigencia no podría manipularnos”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12

<sup>47</sup> Entrevista con Elvira, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 28 de agosto de 2018

<sup>48</sup> *Ibíd*em

<sup>49</sup> “La dirigencia no podría manipularnos”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12

*transparentes*”<sup>50</sup>, y en este sentido, el conflicto de 2001 marca un punto de inflexión que habilita los reajustes identitarios a los que hicimos referencia que permiten a su vez las reconfiguraciones gremiales:

la aparición pública del docente universitario, de salir a la calle, de abandonar el silencio, el aislamiento, el encierro en su propia cátedra y en su propio distrito, y el salir a protestar frente a la banca financiera, (...) era realmente lo que nos reinstalaba en el espacio público, reencontrándonos y redescubriendo la potencialidad que tenía esa posibilidad de volver a ser nosotros (...), se reconstruía subjetivamente el trabajador docente universitario<sup>51</sup>

Abonando nuestra hipótesis, encontramos otras fuentes además de los testimonios. En su edición del mes de noviembre, el periódico El Eslabón publica una nota titulada “*La universidad será de los trabajadores*”<sup>52</sup> en la que recogía las opiniones de docentes nucleados en la COAD, con el objetivo de debatir sobre las perspectivas que tenía en ese momento la universidad pública. Allí, se vislumbran las disputas internas del gremio, así como también posiciones encontradas en torno al modelo de universidad. En cuanto al primer aspecto, encontramos declaraciones que sostenían que el gremio tomaba “*definiciones contraproducentes*”<sup>53</sup> y que por esos motivos se encontraba “*aislado*”<sup>54</sup>, mientras que la dirigencia afirmaba que eran los docentes quienes resolvían las medidas a implementar, más no los dirigentes, teniendo así un funcionamiento democrático.

En cuanto al segundo aspecto, existían declaraciones que nos permiten vislumbrar que las y los docentes no formaban un cuerpo homogéneo. En una entrevista realizada por el periódico El Eslabón, un docente sostenía

---

<sup>50</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

<sup>51</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

<sup>52</sup> “La dirigencia no podría manipularnos”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12 - 13

<sup>53</sup> *Ibídem*

<sup>54</sup> *Ibídem*

Pensemos que en ningún lugar del mundo la educación es gratis y, más allá de Cavallo, también es cierto que la universidad gratuita y el ingreso irrestricto genera dificultades muy grandes para que sea útil en la sociedad<sup>55</sup>

Frente a esta posición de sentido común neoliberal, encontramos al grupo formado por aquellos que frente a la crisis aprovecharon para rearmarse y debatir a fondo cuestiones centrales para la vida universitaria, como el problema de la formación profesional, la relación universidad – sociedad y el rol social de la universidad. Al respecto, remontando la línea de tiempo hasta los años '90 para contarnos su experiencia en esta coyuntura, un docente nos decía

las Ciencias Sociales, permanecían ajenas, los claustros universitarios estaban encerrados sobre sí mismos, estudiando las políticas públicas, la historia y el presente desde un lugar de absoluta ajenidad a la expresión social y concreta que implicaba esto que se estaba estudiando, era como leerlo desde los libros y haber perdido contacto, anclaje social y territorial, una desconexión entre la universidad, que cada vez se vaciaba más, se atomizaba más, se alejaba más de los problemas que supuestamente investigaba, supuestamente atendía.<sup>56</sup>

Será justamente fruto de esta crisis que la universidad – no necesariamente en sentido institucional sino más bien en cuanto a las mujeres y los varones que la habitaban - estrechó lazos con organizaciones que excedían sus límites, implicándose con y entendiéndose parte de la sociedad:

para mí, esto fue una experiencia súper enriquecedora e interesante, y me parece que la primera que lo hace es Olga Calvo. Empezó trayendo a las Madres de Plaza de Mayo, y después a gente del movimiento de trabajadores desocupados y, nunca más me olvido, estábamos en el patio de la facultad, ahí cerquita de la ventana de la escuela de Historia, la escuela de Filosofía estaba al lado, donde es el aula 7, ahí era la dirección,

---

<sup>55</sup>Ibídem

<sup>56</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 23 de agosto de 2018

en ese momento de la escuela de Filosofía, que Olga era la directora, y estábamos dialogando con compañeras y compañeros de, no me acuerdo, me parece que eran del movimiento de desocupados de Florencio Varela, (...) y me acuerdo de unos profesores de Letras que estaban parados mirándonos con repugnancia y desdén, y esas imágenes como con burla, no voy a decir quiénes son, no importa, pero me parece que también nuevamente, expresan cómo hay distintas miradas y distintas perspectivas de lo que la universidad debe ser.<sup>57</sup>

El 16 de agosto la Federación Nacional de Docentes Universitarios (en adelante CONADU) lleva a cabo una consulta en la que 226 instituciones universitarias se pronuncian por la continuidad del paro, mientras que sólo 4 apoyan la moción de volver a las actividades. Para finales de mes, las medidas de fuerza continuaban, no se dictaban clases y tampoco se tomaban exámenes en la UNR, con algunas excepciones (como la Facultad de Derecho). El diario más leído de la ciudad tituló otra vez “*Advierten que peligra el ciclo lectivo*”<sup>58</sup>. En sintonía, el 4 de septiembre, la FUR lanzó a una encuesta en la que las y los estudiantes debían opinar sobre las formas de protesta y podían proponer medidas de lucha alternativas al paro de actividades que llevaban adelante las y los docentes. Aunque más del 60/100 de las y los estudiantes votó para que las profesoras y profesores volvieran a dictar clases, no debemos perder de vista un dato que permite tomar dimensión real de la consulta en cuestión: votó solamente un 40/100 del padrón. El dato toma mayor relevancia cuando en las memorias de las entrevistadas y entrevistados no aparece como algo digno de ser recordado: nadie ha sido capaz de evocarlo con exactitud. Lo que pudimos recoger al respecto sólo nos confirma la manera en la que actuaba el orden de lo institucional en tanto estaba conducido por fuerzas que formaban parte de la Alianza a nivel nacional: “*la línea de la FUR había sido garantizar la normalidad, lo que ellos llamaban la normalidad consistía en que los docentes fueran a trabajar*”<sup>59</sup>.

Como respuesta y en rechazo a la consulta de la FUR, la COAD también lanzó una encuesta para conocer qué era lo que las y los estudiantes sabían sobre la situación de las y los docentes y la educación pública. Tampoco encontramos reminiscencias al

---

<sup>57</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

<sup>58</sup> “Advierten que peligra el ciclo lectivo en colegios y facultades de la UNR”, La Capital, 29/08/01, p. 3

<sup>59</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 2 de julio de 2018.

respecto. Sin embargo, en su momento era efectivamente una preocupación “*la actitud de la alianza universitaria Franja Morada – MNR de deslegitimar cualquier proceso de lucha real, tanto docente como estudiantil*”<sup>60</sup>. El diagnóstico suponía que ganar la batalla sobre las políticas de ajuste contra la educación pública dependía de la capacidad de movilización (sostenida en el tiempo) de la comunidad universitaria toda, cuando el panorama se hacía cada vez más oscuro y las autoridades de la UNR hacían declaraciones alarmistas.

Volviendo a la cuestión salarial, el 31 de agosto se celebró una asamblea de COAD en la FHYA, donde las y los docentes discutieron la propuesta de percibir un porcentaje de su sueldo en tickets canasta<sup>61</sup>. El dato ilustra el nivel de precarización que atravesaba el cuerpo docente. De hecho, docentes y no docentes percibieron sus sueldos correspondientes a los meses trabajados de octubre y noviembre con atraso: el salario de noviembre lo cobraron el 15 de diciembre, sólo en un 20/100, y el pago se realizó con fondos propios de la UNR, ya que nación no hizo los giros bancarios:

Para que te des una idea, en el mes de diciembre nosotros creo que, no se, el 15, el 17 de diciembre, todavía no habíamos cobrado el salario. Entonces, ese día habíamos ido a una marcha a la mañana, a otra marcha tarde, (...) Elvira siempre se ríe y dice que cobramos finalmente el salario gracias a que el tío Ricardo, que era contador público nacional, mantenía más o menos algún viso de orden en las cuentas de la universidad porque sino ni siquiera hubiéramos cobrado nuestro salario<sup>62</sup>

El 11 de octubre, la secretaria de asuntos estudiantiles, Norma Abraham, declaró que habría alumnos que quedarían libres si los docentes no volvían a las aulas<sup>63</sup>. En función del análisis que pudimos hacer de las actas de las comisiones asesoras de la mayoría de las escuelas de la FHYA, sabemos que se generaron iniciativas para reprogramar el segundo cuatrimestre y proponer formas alternativas de regularización de las materias, por lo que no podemos leer sino con un viso de “boicot” este tipo de

---

<sup>60</sup> “La universidad será de los trabajadores”, El Eslabón, noviembre 2001, p. 12-13

<sup>61</sup> Eran vales de compra para comercios, cuyo monto no se computaba para el aguinaldo o las vacaciones, así como tampoco para la indemnización. Tampoco representaban aportes para la seguridad social.

<sup>62</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

<sup>63</sup> “La UNR advirtió que habrá alumnos que quedarán libres”, La Capital, 11/10/01, p. 22

declaraciones. En la misma línea, en noviembre, el mismísimo rector, Ricardo Suárez, declaró que la decisión docente de no tomar exámenes era “*atacar directamente a los alumnos*”<sup>64</sup>, y añadía “*con esta actitud se olvida que la principal razón de ser de la universidad es la enseñanza y quienes son receptores de esa enseñanza*”<sup>65</sup>. De esta manera, dio claras muestras del desprecio de las autoridades hacia las y los docentes como trabajadoras y trabajadores, así como también sesgó cualquier experiencia pasible de transitar la universidad por fuera de las actividades estrictamente académico - formativas; ambas premisas que fueron felizmente puestas en cuestión durante el conflicto que estamos estudiando: las y los docentes son parte de la clase trabajadora, y la universidad no puede ni debe permanecer como una isla, intocada de la realidad social, política, cultural.

### **La Coordinadora de Lucha: un curso acelerado de formación política**

La FHYA fue una de las primeras en ser “tomada”, ocupada por los estudiantes, cuando se anunció el recorte y comenzó a precipitarse la crisis en el mes de julio, tal como hicimos referencia en la introducción de nuestro trabajo. Sabemos que la memoria es selectiva y difícilmente secuencial: al ser consultados por sus recuerdos del año 2001, todos nuestros entrevistados, que eran estudiantes en su momento, comienzan rememorando el segundo cuatrimestre. Esto nos da la pauta de que la conflictividad que se abre luego del receso de julio es particularmente significativa.

“*Yo no me acuerdo cuándo empezó el paro*”<sup>66</sup> nos cuenta una estudiante de Historia, pero sí recuerda que inmediatamente se decide tomar la facultad y que en ese marco comenzó un proceso de debates de fondo. Ellos giraban en torno a las motivaciones últimas de la formación académica y el tipo de profesión a la que aspiraban, en tensión con aquella preformateada en los planes de estudio, así como la que abonaba a las pretensiones (y necesidades) del modelo neoliberal. Al respecto

hablábamos de qué era el movimiento estudiantil, de si existía algo así como el movimiento estudiantil, el carácter transitorio de los estudiantes en la institución, la relación con los docentes, discutíamos qué significaban los exámenes, la currícula de la

---

<sup>64</sup> “Suárez: “No tomar los exámenes es atacar directamente a los alumnos””, La Capital, 13/11/01, p. 22

<sup>65</sup> *Ibidem*

<sup>66</sup> Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

carrera<sup>67</sup>.

Estos debates se enmarcaban en la crisis de la universidad como un “concepto de futuro” (CARLI, 2012), donde las certezas que guiaron la educación superior durante todo el siglo XX relacionadas a la producción de conocimiento científico, la formación profesional y el ascenso social, fueron tensionadas por el desguace del modelo de crecimiento del país:

había una sensación de que a la universidad había que cambiarla, pero para cambiarla teníamos que defender lo que teníamos (...) teníamos nosotras y nosotros mismos la sensación de que estábamos arrancando algo, y eso tenía que ver con defender la institución pública, el carácter público de la universidad, la masividad de la universidad, el ingreso irrestricto, la gratuidad, pero también empezar a cuestionar el tipo de profesionales que se estaba creando, al servicio de qué proyecto... eso es lo que también nos empezó a partir mucho la cabeza.<sup>68</sup>

Este es el contexto de conformación de la “Coordinadora de Lucha”, organización estudiantil que rebasó a las agrupaciones partidarias y se transformó en una herramienta política fundamental. La nueva organización suplantó de facto la representatividad que dentro de la normalidad institucional debía ocupar el centro de estudiantes. En este sentido, comienza a vislumbrarse, en el análisis de este actor, los posicionamientos que vimos ir apareciendo en el apartado anterior. Mientras la prensa más leída de la ciudad consignaba que los estudiantes no apoyaban a los docentes en su reclamo salarial y sólo les interesaba cursar y rendir, se gestó un movimiento estudiantil que excedió los marcos institucionales y se dio sus propias formas de organización: “*la FUR no existía para nosotros*”<sup>69</sup>. Incluso, uno de nuestros entrevistados recuerda que el centro de estudiantes, en manos de la Franja Morada, fue “destituido” porque “*no tenía más validez porque no representaba a los estudiantes*”<sup>70</sup>, sentencia que podemos interpretar al calor de la que en su momento fue una crisis de representatividad más

---

<sup>67</sup> Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

<sup>68</sup> Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

<sup>69</sup> Ibidem

<sup>70</sup> Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

generalizada al nivel país de la clase política en su conjunto. En este caso concreto, tenemos un dato que abona los argumentos de nuestros entrevistados: el centro de estudiantes, bajo la conducción de la Franja Morada, presentó ante el Consejo Directivo de la FHYA un proyecto para la instalación de una carpa en la puerta de la facultad y consiguió su aprobación. El objetivo era realizar actividades de protesta y repudio contra el ajuste. Por la prensa y por registros fotográficos, podemos afirmar que la carpa efectivamente existió, pero ninguno de nuestros entrevistados, todos participantes activos en aquellos eventos, la recuerda, a excepción de un estudiante militante de Franja Morada.



*Carpa de la dignidad frente a FHYA, montada por la FUA – FUR. Sin fecha, 2001.*

En este sentido también 2001 representó un quiebre, un cambio en las relaciones de fuerza entre las agrupaciones político – estudiantiles en la FHYA. Si en marzo la Franja Morada había hecho la mejor elección de su historia en esta facultad, la proyección hacia 2002 fue la crónica de una muerte anunciada (perdieron aproximadamente el 50/100 de los votos en relación al año anterior). Esto tuvo como correlato una reconfiguración en el campo de las izquierdas, a partir del establecimiento de alianzas surgidas al interior de la Coordinadora, que darán por resultado el surgimiento del Frente 20 de Diciembre:

de la Franja lo que recuerdo es que sí, tenía mucho peso, sí, claramente, lo que pasa es que prefiero recordar el proceso destituyente del 2001 (...), lo que sí me parece importante

destacar que tiene que ver con este proceso es que la forma de la militancia y el contenido de la militancia de la izquierda en Humanidades cambió mucho, mucho, en esos años.<sup>71</sup>

La Coordinadora funcionaba como un ámbito de gestión efectiva de las decisiones que se tomaban en las asambleas. La opción por la conformación de una “coordinadora” puede leerse como parte del clima de época, cuando comenzaron a proliferar formas de organización autogestivas y colectivas, en un claro acto reflejo del retiro del Estado de sus ámbitos de incumbencia más tradicionales y propios de los Estados de bienestar consolidados a mediados del siglo XX, tales como la salud, la educación y la asistencia social. Esta última competencia fue la que más claramente volvió a manos de la sociedad, como en los años de las sociedades de beneficencia o de ayuda mutua del aluvión inmigratorio de principios del siglo XX, esta vez bajo la forma de comedores comunitarios y “clubes de trueque”, entre otras manifestaciones. En este clima, al formar una “coordinadora” los estudiantes se dieron una forma de organización horizontal y participativa, tal como sucedía en otros ámbitos (en el capítulo I dimos cuenta del caso de la toma del supermercado Tigre, por ejemplo), que se ocupaba de concretar en tiempo y forma las decisiones que se tomaban en las asambleas, donde también participaban docentes

acá eran muchos, muchos, estudiantes haciéndose cargo de cosas, dando pelea, había comisión de prensa, había comisión de seguridad, etc., y todo el tiempo la gente tomaba decisiones grupalmente, se hacía cargo de formar parte de una entidad colectiva, había mucho debate sobre la situación, sobre las medidas del gobierno, se discutían día a día<sup>72</sup>

La Coordinadora “*se transformó en algo que excedió las expectativas y las perspectivas*”<sup>73</sup>, al decir de uno de los protagonistas del proceso, en tanto participaron muchos estudiantes y docentes, provenientes de diversos espectros políticos así como también personas que nunca antes habían tenido alguna experiencia de militancia

---

<sup>71</sup>Ibídem

<sup>72</sup>Ibídem.

<sup>73</sup>Ibídem.

orgánico – partidaria. En este sentido, en palabras de uno de los entrevistados, la participación en la Coordinadora fue “*como un curso de formación [política] acelerado*”<sup>74</sup>. En cuanto a la organización interna, se dividía en comisiones con funciones diferenciadas: la *académica* se encargaba de organizar acciones de protesta que vincularan la crisis general del país y particular de la universidad con los contenidos de las materias, así como también propiciar instancias de debate con las y los docentes; la de *prensa*<sup>75</sup> tenía por objetivo difundir las resoluciones de las asambleas y publicitar las actividades; la *gremial* era la que facilitaba la articulación con otras coordinadoras (lo que analizaremos más adelante) así como también con otros sectores, como las trabajadoras y trabajadores del ex – supermercado Tigre; finalmente, la de *finanzas* era la encargada de conseguir fondos para la impresión de volantes, publicaciones, la producción de banderas, etc.<sup>76</sup>

También como en el caso de los docentes, encontramos que aquellos estudiantes que tenían un recorrido militante previo, establecen lazos entre los sucesos de 2001 y experiencias que tuvieron en los años ‘90, particularmente hacia fines de la década. Se trata de aquellos que, durante sus años en la escuela secundaria, tuvieron una participación activa en los debates en torno a la LES, de los que nos ocupamos brevemente en el capítulo anterior

Recuerdo que en el ‘94 estaba en el centro de estudiantes de la secundaria y ya discutíamos la defensa de la educación pública en el centro de estudiantes y hacíamos una publicación donde enfocábamos en eso y recuerdo que para mí estuvo presente en toda la década del ‘90 la cuestión, digamos, de la privatización, de la educación pública, o del arancelamiento, de qué carácter tenía que tener la educación, etc.<sup>77</sup>

Este último aspecto merece ser destacado: la manera en la que este conflicto en particular – en el marco de la crisis más general – fue un arribo a “la política”, en un sentido amplio, de muchos estudiantes. Esta idea nos habilita a hacer un parangón con

---

<sup>74</sup> Entrevista con Mariano, estudiante de Antropología (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 14 de septiembre de 2018.

<sup>75</sup> La comisión de prensa editaba un boletín del que no hemos hallado ningún ejemplar que nos sirva como fuente. De todas maneras, podemos acceder a esta información gracias a las entrevistas y a las publicaciones del periódico El Eslabón.

<sup>76</sup> “Si arancelan la facultad, a la Rosada se las vamos a quemar”, El Eslabón, septiembre 2001, p. 12

<sup>77</sup> Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

lo sucedido en el claustro docente, tal como reconstruimos en el apartado anterior, donde muchos de ellos empezaron a militar más activamente a raíz de este conflicto. En cuanto a las y los estudiantes, resulta interesante observar cómo las interpretaciones elaboradas al calor de la coyuntura son similares, a pesar de las trayectorias previas disímiles que pudieran tener:

lo fui viviendo como una estudiante suelta que se fue politizando, ese año fue tremendo para mí, empecé sin entender mucho y al calor de las luchas empecé como a involucrarme más... y me acuerdo que me fue llegando toda esa discusión pero a través no del centro de estudiantes sino de las organizaciones de izquierda que denunciaban estas cuestiones...<sup>78</sup>

La Coordinadora de Lucha generó un nivel y una agenda de debates que habilitó un incremento sustancial de la participación estudiantil, lo que coadyuvó a la conformación de un movimiento estudiantil no sólo considerable en un sentido numérico, sino también en función del compromiso: *“teníamos un compromiso como absoluto con lo que pasaba, no nos preocupaba si no regularizábamos”*<sup>79</sup>.



*Columna de la Coordinadora de Lucha de la FHYA en una marcha. Sin fecha ni locación. 2001.*

<sup>78</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

<sup>79</sup> Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

En cuanto a la agenda de debates, ya hicimos referencia a que estaban presentes cuestiones de orden estrictamente académico – institucionales, pero también encontramos testimonios que nos remiten a debates más amplios en consonancia con el clima de fin de siglo. En aquel contexto se encontraban en boga las teorías que postulaban el fin de las ideologías, de la Historia y la muerte del marxismo, las y los estudiantes realizaban pronunciamientos en contra del Estado sionista de Israel y reivindicando la república española de los años '30:

eran discusiones súper interesantes que además estaban cruzadas por debates en torno a los modos, a los métodos de organización, era una época donde estaba fuerte el autonomismo, las ideas del Sub Comandante Marcos, el tema de la representatividad, de los líderes, todo eso se cruzaba, digamos, en las asambleas<sup>80</sup>.

La experiencia de la Coordinadora rápidamente se vio replicada en otras unidades académicas (Psicología, Derecho, Veterinaria, Ciencias Políticas, Bioquímica, Medicina, Arquitectura) y se generó la Intercoordinadora, destinada a organizar actividades de más amplio alcance que visibilizara la crisis y el ajuste a nivel de la universidad. Gracias a las redes sociales<sup>81</sup>, hemos podido acceder al siguiente registro, que nos muestra el nivel de actividad que existía: todos los días se programaban jornadas, asambleas, reuniones, talleres, etc.

Si a nivel de la FHYA la Coordinadora había reemplazado de facto la representatividad del centro de estudiantes, a nivel de la UNR sucede un proceso similar entre la Intercoordinadora y la FUR. A pesar de que la prensa reflejaba periódicamente el posicionamiento de los órganos oficiales, como ya dijimos, los testimonios orales nos permiten reconstruir una narrativa más realista de los eventos, en contra justamente de las versiones periodísticas e institucionales (GOULD y LAURIA-SANTIAGO, 2009). Así lo recuerda una estudiante

---

<sup>80</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

<sup>81</sup> En la red social Facebook existe un grupo cerrado denominado “12 años de la Coordinadora de Lucha” al que hemos podido acceder. <https://www.facebook.com/groups/611059912278716/>.

Era como que la FUR no existía para nosotros, ni siquiera la corríamos por izquierda para que hiciese alguna declaración, era como que de hecho la Intercoordinadora la había reemplazado, era el órgano de definición máximo. Funcionaba así: se iba trasladando el lugar de reunión y se votaban cosas inverosímiles, desde una asamblea constituyente sobre el final del año, hasta cosas muy pragmáticas. Sobre el final de año me acuerdo que algunas Coordinadoras compraron dólares; obviamente Humanidades nunca compró dólares: nos quedamos con los pesos y perdimos como en la guerra. Pero digo, todo se votaba en asamblea, todo, era un asambleísmo permanente.<sup>82</sup>

## agenda de actividades propuestas en la Reunión Intercoordinadoras del viernes 31/08/01

Fecha y hora	Lugar	Actividad
<i>Semana 3 al 9 de septiembre</i>		
Lunes, 14hs	Facultad de Arquitectura	Reunión Organizativa para Toma Académica día Miércoles
Lunes, 17hs	Escuela de Bellas Artes	Preparación de UNR Liquida (Intervención Urbana)
Lunes, 18/22hs	Facultad de Ciencia Política	Jornada de Trabajo Social
Martes 11.30hs	Facultad de Medicina	Asamblea
Martes, 18hs	Facultad de Ciencia Política	Asamblea Interclaustró
Martes 15hs	Facultad de Psicología	Reunión Coordinadora de Lucha Psicología.
Martes 18:30hs	Facultad de Psicología	Asamblea Interclaustró.
Martes 19hs	Facultad de Humanidades y Arte	Expansión a la Comunidad – Recorrida por colegios secundarios
<b>Miércoles 10 / 20hs (a confirmar)</b>	<b>Facultad de Arquitectura</b>	<b>Talleres con docentes y Videos</b>
Miércoles 11hs	Facultad de Medicina	Remate simbólico de la Universidad
Miércoles 19hs	Facultad de Ciencia Política	Reunión Comisión de Difusión Intercoordinadoras
Miércoles 20hs	Facultad de Ciencia Política	Reunión Fin de la Toma Académica
Jueves 19.30hs	Escuela de Música – Siberia	Reunión Coordinadora de Lucha Humanidades y Arte
<b>Viernes 17 a 21hs</b>	<b>Córdoba y Corrientes</b>	<b>UNR Liquida – Intervención Urbana</b>
Viernes – Noche	Facultad de Humanidades y Arte	Peña "Centro a la Olla"
Sábado 18hs	Ex Hiper Tigre (Tucumán 1349)	Festival pro Creación de Supermercado Comunitario
<i>Semana 10 al 16 de septiembre</i>		
Lunes 19hs	Facultad de Ciencias Económicas	Reunión Intercoordinadoras
<i>Fecha a Confirmar</i>		
Toma de la FM Universidad.		
Volanteada en 100 puntos estratégicos de la ciudad.		
Marcha con animales – Facultad de Veterinarias.		
Volantear y hablar con la gente en los Ómnibus.		

*Cuadro para la organización de actividades de la Intercoordinadora.*

En función nuevamente del clima de época, de las nuevas o renovadas formas de organización y a contramano de las propuestas institucionalizadas, queremos reconstruir aquí brevemente una experiencia a tono con la coyuntura. Como consecuencia del cese

<sup>82</sup> Entrevista con Luciana, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 1 de agosto de 2018.

de actividades existían incertidumbres en torno a la regularización de las materias en curso. Como posible solución, un estudiante de Historia ideó una manera alternativa de cursado que implicaba una participación activa y horizontal de los estudiantes. La propuesta fue presentada en una asamblea y finalmente aceptada, a pesar de los resquemores esbozados por algunos docentes, quienes, al fin de cuentas, eran los que luego debían aceptar en el orden de lo burocrático esta metodología. Los llamados “talleres de Historia”, de cuyos programas no sobreviven registros,

se empezaron a implementar y eran una locura, porque el esfuerzo que vos tenías que hacer para sostener los talleres, la voluntad de hacerlo tenía que ser grande, el esfuerzo era mucho mayor que una clase común, no estaba el profesor que te patrocinaba<sup>83</sup>

La experiencia sirvió a los fines de la regularización de las materias de aquellos profesores y profesoras que habían aceptado el desafío que se autoimpusieron las y los estudiantes. Por lo que pudimos saber, los talleres se desarrollaron en la mayoría de las asignaturas de cuarto año únicamente, por lo que al hacer un balance su ideólogo nos dice que fracasó. Una docente al respecto de este tema nos contaba

imagínate que no duró nada, porque eso implicaba un compromiso extraordinario de los estudiantes, de lectura, tener que reemplazar, digamos, la labor que hacíamos los docentes, pero bueno, eso también, digamos, ese intento de subvertir en todo caso los roles me parece que también tuvo que ver con ese escenario del 2001, que fue así sumamente interesante<sup>84</sup>

Sostenemos que la movilización estudiantil en esta coyuntura tuvo un carácter sustantivo, tanto cuantitativa como cualitativamente, en apoyo a las medidas de lucha de las y los docentes y en defensa de la educación pública.

---

<sup>83</sup> Entrevista con Hernán, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 7 de septiembre de 2018.

<sup>84</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

Los testimonios nos permitieron acceder a las experiencias del transcurrir diario de las y los estudiantes en la FHYA. En aquel momento, su agenda de debates y el nivel de la autorganización asamblearia y horizontal, a tono con la época, hizo posible mantener las acciones y medidas de protesta a lo largo de todo el segundo cuatrimestre. De manera similar a lo que sucedió con el gremio docente, el movimiento estudiantil desde las bases puso en jaque la representatividad que la normalidad institucional otorgaba al centro de estudiantes y, conformando la Coordinadora de Lucha, se inscribió en las memorias y la historia del movimiento estudiantil universitario rosarino.

## LIQUIDACIÓN POR CIERRE

En este capítulo nos proponemos dar cuenta de manera detallada de dos hechos que nos permitirán ver en concreto la manera en la que se desplegaron situaciones que dieron el tono al ciclo lectivo que estamos analizando: la reacción de un sector del claustro docente a declaraciones públicas de un profesor y una de las manifestaciones estudiantiles frente al ajuste más creativas de las que se presentaron en ese año y tal vez hasta la actualidad. El objetivo es poder explicar a partir de dos acontecimientos en los que se condensan los conflictos latentes, el clima social de la universidad, enriqueciendo el análisis que desplegamos en los capítulos anteriores. Por lo tanto, en primer lugar, a nivel del claustro docente, ampliando nuestro universo de análisis más allá de la FHYA, nos centraremos en las consecuencias que tuvo a nivel gremial e institucional, el repudio que recibieron las declaraciones de un profesor de la facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales quien sostuvo, en una nota que dio al diario La Capital, que no se podía seguir levantando la bandera de “*la universidad de los trabajadores*”<sup>85</sup>. En segunda instancia, nos ocuparemos de analizar la intervención artística callejera “UNR Liquida”, a cargo de los estudiantes organizados en la Coordinadora de Lucha, cuyo objetivo era denunciar los dramas de una universidad al servicio del mercado.

### Disputas en torno al modelo de universidad: un problema de clase

A nivel del claustro docente, ocurrió un hecho que generó una secuencia de eventos que pusieron en tensión varios aspectos en relación a los modelos de universidad posibles. El politólogo Hugo Quiroga, docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales brindó una entrevista al diario La Capital donde declaró que no se podía “*seguir reclamando la universidad de los trabajadores*”<sup>86</sup>, en función de que “*la clientela de la universidad pública sigue siendo la clase media*”<sup>87</sup> y que “*la mayoría de los trabajadores no accede a la universidad*”<sup>88</sup>. Pero las declaraciones polémicas fueron más allá. A pesar de exhibir ciertas ambigüedades con

---

<sup>85</sup> “No se puede seguir reclamando la universidad de los trabajadores”, La Capital, 14/10/01, p. 17

<sup>86</sup> *Ibidem*

<sup>87</sup> *Ibidem*

<sup>88</sup> *Ibidem*

expresiones que versaban entre “no tengo una posición clara”<sup>89</sup> y “hay que discutirlo”<sup>90</sup>, sostuvo que se debía buscar formas alternativas de financiamiento para la universidad y que el ingreso irrestricto afectaba la excelencia académica: “la educación es un bien público que debe distribuirse de la manera más equitativa en la sociedad”<sup>91</sup>, sentencia muy a tono con la LES del neoliberalismo menemista, sobre la que discurremos en el primer capítulo.

Estas declaraciones generaron el repudio inmediato de gran parte del cuerpo docente de la universidad, así como también del claustro estudiantil. Para tomar dimensión del peso de estos sucesos es que no podemos perder de vista los contextos, estados de situación desarrollados en los primeros capítulos de este trabajo. En ocasión de una de las tantas asambleas docentes que se realizaban periódicamente, esta vez en el salón de actos de la FHYA, luego de la publicación de la entrevista en cuestión, alguien llevó la noticia a la asamblea. Allí se debatió sobre las posibilidades de realizar algún tipo de denuncia o documento repudiando al profesor Quiroga por sus declaraciones, así como también solicitando a las autoridades de la universidad que intervinieran. En declaraciones al diario La Capital, la Secretaria Académica de COAD, Marcela Delannoy, sostuvo que en ocasión del seminario “Problemas de la Argentina y de la Universidad hoy” del que participaría Quiroga (en la sede de la UNR), como gremio se apersonarían con un documento que expresara el repudio a sus declaraciones

Él se recibió en una universidad pública y gratuita a la que debe defender, pero prefiere decir que este es un país donde no hay más chimeneas de fábricas; esto es adaptarse al capital financiero. Nosotros los docentes somos trabajadores, repudiamos esta política económica y queremos que se levanten las chimeneas otra vez<sup>92</sup>

La intervención mentada en la asamblea efectivamente tuvo lugar el 22 de octubre, cuando el profesor Quiroga participó del mencionado seminario, al cual el gremio no había sido invitado a participar, aun cuando en teoría se discutirían

---

<sup>89</sup> Ibídem

<sup>90</sup> Ibídem

<sup>91</sup> Ibídem

<sup>92</sup> “Un docente quiere debatir la crisis de la UNR y ahora su gremio lo escrachará”, La Capital, 20/10/01, p. 6

cuestiones relacionadas a la crisis de la universidad. En función de las polémicas suscitadas con posterioridad a estos hechos, elegimos reproducir el testimonio de una de las docentes que estuvo allí:

lo cierto es que un grupo de estudiantes y docentes nos apersonamos en esa actividad, para intervenir la actividad, para denunciar, etc. En medio de eso, quiero decirlo de la manera más suave posible, el profesor Hugo Quiroga fue escupido. Lo escupieron, lo recuerdo porque lo vi justo en ese preciso instante, era un grupo de estudiantes bastante numeroso, y él tenía puesto un saco muy elegante, y tenía todo el saco sucio...<sup>93</sup>

La Capital del 24 de octubre publica una nota a página completa donde reproduce las declaraciones de repudio a la acción de la COAD del rector y los decanos, entre ellos, Darío Maiorana, de la FHYA, quien haciéndose eco de la versión de los medios en tanto no había estado presente durante los sucesos, sostuvo que *“en la universidad las ideas se deben debatir, no imponer a las trompadas”*<sup>94</sup>.

Lo que nos interesa destacar de este episodio no es justamente lo anecdótico, sino las consecuencias que tuvo a nivel gremial e institucional, que se implican mutuamente: hubo docentes que fueron sumariados por la intervención recién referida, que fue conceptualizada como “escrache” por las autoridades de la universidad y por la prensa. No vamos a discurrir aquí sobre la veracidad o no de dicha conceptualización, en tanto hemos hallado testimonios que recuerdan de manera disímil estos hechos, pero si hemos de arriesgar una hipótesis en base a nuestras entrevistas y a los antecedentes de La Capital como adepto de rectorado y de la FUR, es que los hechos no fueron premeditados, sino que se precipitaron, desbordando las intenciones originales de leer un documento o hacer una denuncia.

Al respecto de estos hechos, diremos que no podía sino generar repercusiones considerables el hecho de que un docente, luego de casi tres meses de paro, en medio de intensos debates en relación al arancelamiento y el ingreso que se remontaban a principios del año lectivo, hiciera declaraciones de ese tenor al diario más leído de la

---

<sup>93</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

<sup>94</sup> “El rector quiere sumariar a los docentes que hicieron el escrache”, La Capital, 24/10/01, p. 5

ciudad que, como también vimos en los capítulos anteriores, fue una de las vidrieras principales de rectorado y la FUR para deslegitimar las medidas de fuerza tomadas por la COAD y el movimiento estudiantil. En este sentido, no era gratuito que el profesor Quiroga consignase que la “universidad de los trabajadores” era una especie mito, cuando fueron justamente los trabajadores (en el más amplio de los sentidos) los grandes perdedores de la década del ´90 (desempleo, subempleo, precarización, flexibilización, pauperización, debilitamiento de los lazos gremiales), y ahora ese mismo dogma neoliberal aspiraba a arancelar la educación superior.

De esta manera entonces, se produjo una clara escisión, se hicieron más explícitos aún, los modelos de universidad que estaban en puja: por una lado, aquel heredero de la Reforma del ´18, de una universidad abierta, autónoma, de calidad y que entonces se resignificaba en la defensa de la gratuidad y el ingreso irrestricto. Por otro lado, la que defendían los paladines del neoliberalismo, que pugnaban por una universidad al servicio del mercado, dependiente de los intereses del capital, elitista y exclusivista, aun cuando “posaran para la foto” con las banderas del reformismo.

### **UNR Liquida: la puesta en escena del conflicto**

Es en el seno de la Coordinadora de Lucha donde tiene cabida el proyecto de la “UNR Liquida”. La idea surgió, en primera instancia, de un pequeño grupo de estudiantes de Bellas Artes, que se propuso “*generar una idea creativa para visibilizar el conflicto*”<sup>95</sup>, a cuyo montaje se sumaron estudiantes de todas las demás carreras de la FHYA. La apuesta por el arte se relacionaba con la idea de “*sumar muchas voluntades*”<sup>96</sup>, oficiando como una suerte de vector encubierto al momento de “hacer política”, ya que, en el caso concreto estas y estos estudiantes de Bellas Artes, leían que a la mayoría de sus compañeras y compañeros no les interesaba participar de las asambleas, de la Coordinadora, es decir de las instancias más “formalmente” políticas. Entonces, entendiendo al arte como una manifestación fuertemente política es comienza a esbozarse la “UNR Liquida”.

En función de que en este apartado introducimos fuentes de otro orden, las fotografías, nos vemos en la obligación de esbozar ciertas premisas de análisis.

---

<sup>95</sup> Entrevista con Ariel, estudiante de Bellas Artes (FHYA, UNR), en 2001, Rosario, 5 de septiembre de 2018.

<sup>96</sup> *Ibíd.*

Afirmamos con Aróstegui (2001) que “fuente para la historia” es cualquier realidad que pueda dar testimonio, sin importar su formato (documento, reliquia, huella, etc.) ni su lenguaje (escrito, oral, audiovisual, etc.); abordadas con las herramientas teóricas y metodológicas adecuadas. Sin perder de vista que la fotografía es un objeto fuertemente polisémico en tanto yuxtaposición de valores estéticos, artísticos, lúdicos, políticos, etc. (LÓPEZ, 2005), aquí haremos foco en su valor como fuente en sí misma por su carácter documental, por su capacidad de testimoniar “instantes”, los que son pasibles de conformar un relato.

Por definición, la fotografía es el registro visual de un acontecimiento, producido en un espacio y en un tiempo determinados, que quien sostiene la cámara elige rescatar porque decide que vale la pena el registro (BERGER, 1972). Son testimonios de una elección humana, y en este sentido su valor fontal está ceñido a su contemporaneidad del suceso del cual es evidencia (LOPEZ, 2005). En este sentido, Susan Sontag (1973) señala que es *“precisamente porque seleccionan un momento y lo congelan, todas las fotografías atestiguan la despiadada disolución del tiempo”* (P: 32). Y si entendemos que el “tiempo” (pasado, presente, futuro) es uno de los factores elementales en la construcción de los relatos para la historia, la posibilidad de apreciar en una imagen un instante detenido abre una arista de análisis y habilita lecturas a las que de otro modo no tendríamos acceso.

Al igual que cualquier otro tipo de fuentes, las fotografías deben ser analizadas, interpeladas, interpretadas, sometidas a la crítica, en función de poder servir a los fines de los y las historiadoras. Son varios los recaudos a tener en cuenta (autor/a, cuestiones de orden técnico y de orden artístico), pero aquí haremos hincapié en un aspecto en particular: el contexto, o mejor dicho, los contextos. Nos interesa llamar la atención sobre el contexto de producción de las fotografías que tomamos como fuentes, en tanto lo consideramos un “dato” esencial al momento del análisis crítico de las mismas. Hicimos referencia a “contextos” en plural pues nunca podemos dejar de reconocernos como sujetos situados, espacial e históricamente. En este sentido, una fotografía admite diferentes lecturas e interpretaciones en función del contexto de análisis y del historiador o historiadora que interpele la imagen, porque la fotografía es un signo icónico cuya decodificación depende de la formación y las vivencias de quien la analice (LÓPEZ, 2005), así como de las preguntas que elija hacer. Sontag (1973) llama la atención sobre este aspecto: *“una fotografía que trae noticias de una insospechada zona*

*de la miseria no puede hacer mella en la opinión pública a menos que haya un contexto apropiado de disposición y actitud*” (P: 34). Extrapolando la tesis de Sontag, podemos decir que el impacto que tiene hoy - en medio de una nueva crisis social, política y económica, que pone en tensión el valor de la educación pública, en el contexto de la reedición de políticas del más crudo neoliberalismo - visualizar la experiencia de la “UNR Liquida” es difícil de conmensurar. Y en este sentido, debemos decir con Sontag (1973) una vez más, que son los aspectos ideológicos, políticos y sociales los que determinan lo que es un acontecimiento digno de ser fotografiado y le dan significado y trascendencia. En palabras de Barthes *“el código de connotación no es ni artificial, ni natural: es histórico”* (1961: 4).

Respecto del contexto de producción de las fotografías, resulta elemental conocer la historia del hecho que es capturado en sí, así como también las estrategias narrativas visuales propias de aquella coyuntura. Hay que contextualizar cada documento visual en su etapa histórica, en tanto no es ni técnica, ni artística, ni semánticamente lo mismo analizar una fotografía tomada en 1900, 1950 o 2000. La selección de imágenes las hicimos de entre el acervo de archivos personales, tomadas con el objetivo de conservar recuerdos<sup>97</sup>. Tengamos en cuenta que para el 2001 no existían cámaras digitales de uso masivo.

Las imágenes, cualquiera sea su género, no encierran un significado estable, cerrado, acabado, justamente en función de que son los contextos de análisis, interpretación y apreciación los que suscitan mutaciones en las connotaciones (SONTAG, 1973). En sintonía con lo expuesto, otro aspecto que tenemos en cuenta es el “uso” de las fotografías: las motivaciones que condujeron a aquella persona a presionar el disparador y retratar un instante pueden haber sido de carácter meramente anecdótico, emotivo, personal; sin embargo, al perdurar y ser abordadas en este caso desde un punto de vista histórico, e incluso historiográfico, ese “uso original” es trascendido y modificado en pos de hacer de dichos registros documentos, que al ser atravesados por la perspectiva temporal, cobran otros significados.

En el mismo sentido, es dable hacer un parangón con lo que sucede con las entrevistas orales, al momento de ser utilizadas como fuentes para la historia, como es el caso del presente trabajo. Desde estas premisas, podemos decir que las fotografías y los

---

<sup>97</sup> Las fotografías son autoría de Luciana Seminara, quien nos facilitó su archivo personal, e IvanKozenitzky, disponibles en el sitio web de Indymedia.

testimonios orales por igual forman parte de lo que Didi – Huberman (2008) consideró “en el elemento sensible de los gestos humanos y de las imágenes” (P: 141), que se tornan imprescindibles para la formación de una mirada político – estética de la historia. Sin embargo, las fotografías aportan su particularidad incuestionable: poseen un imperativo de “verdad” al reproducir fielmente un momento del pasado, lo que nos habilitan ciertos detalles a los que no tendríamos la posibilidad de acceder de otro modo.

Para el abordaje de las fotografías en concreto, pensamos una serie a partir de la constitución de ciertos núcleos temáticos que fueron delineándose en las entrevistas, de lo micro a lo macro, de lo material – concreto a lo simbólico (semántico) - histórico: crítica a las agrupaciones político – estudiantiles, crítica al modelo de universidad y a las políticas neoliberales. Debemos decir que las fotografías son el único registro visual que queda de la “UNR Liquida”; que articulamos, como decíamos, con los testimonios orales para construir el relato. La aclaración viene a consideración de que la “obra” fue “destruida” al momento de ser desmontada<sup>98</sup>.



*UNR Liquida. FHYA. 7 y 8 de septiembre de 2001*

Como ya dijimos, la “UNR Liquida” fue una intervención urbana que se propuso

---

<sup>98</sup> “lo que decidimos después de ese día, de hacer la intervención, en lugar de repetirla, que algunos querían, fue romper todo, meterlos en bolsas negras de consorcio, tapiar la puerta de la universidad un sábado a la mañana, en Humanidades, con esas bolsas y esos residuos, para que no se pudieran llevar adelante ese día los cursos pagos de pos título y pos grado, porque la discusión que subyacía era “a ver, ¿qué vamos a defender, qué estamos defendiendo? ¿lo que ya está siendo privatizado por las autoridades de esta universidad?”. *Ibidem*.”

hacer visible el conflicto que atravesaba la educación superior, a través de la ocupación del espacio público y echando mano al impacto del arte como medio. La idea primigenia fue el montaje de un “supermercado”, regentado por un “payaso – gerente”, donde se vendieran “*todos los bienes de la universidad a bajo costo*”<sup>99</sup>. En este sentido, la estética respondió a las estrategias de marketing propias de cualquier cadena de supermercados. En la imagen se percibe la afluencia del público que, como las entrevistas destacan, fue de consideración durante los dos días que estuvo montada la intervención. La misma contaba con diversas secciones en las que nos centraremos: una “verdulería, sin conservantes ni conservadores”; el juego del “despelotero”; una “carnicería” como metáfora de la existencia de estudiantes productos; una “Barbie Estudiante” que también podía ser comprada y vendida; el “Shampoo Ideal” y la “Mermelada La Fomec” que criticaban de lleno los aspectos ideológicos del neoliberalismo.



“La Verdulería”. FHYA. 7 y 8 de septiembre de 2001

Centrando las críticas a la política universitaria, se encontraban las instalaciones de la “Verdulería” y el “Despelotero”. La pregunta que habilita la lectura de estas fotos se relaciona a los motivos que suscitaron el montaje de estos fragmentos de la “obra”, los que cobran espesura al momento del cruce con los testimonios recogidos en las entrevistas. Concretamente, en la “Verdulería” se vendían “*discursos, promesas y*

---

<sup>99</sup> *Ibíd.*

*corrupción, sin conservantes ni conservadores*”<sup>100</sup>, representadas con afiches abollados de todas las agrupaciones políticas de la FHYA. Esto se relaciona con dos aspectos: una crisis de representatividad generalizada, donde los partidos y agrupaciones estudiantiles no estuvieron exentos de lo que sucedía en los niveles más altos de “la” política, al momento que no supieron gestionar las inquietudes de un movimiento estudiantil en crecimiento y, en relación con esto, el segundo aspecto es la afluencia de estudiantes no encuadrados en militancias orgánicas, que nacieron a la política en esta coyuntura, como vimos en el capítulo anterior:

en mi experiencia, esa espontaneidad, viste, una cuestión de espontaneidad, de que los estudiantes comunes y corrientes se sumen por sensibilidad a ver qué se podía hacer porque ya te dabas cuenta que no podías seguir como si nada<sup>101</sup>



*“El Despelotero.” Promotoras junto al payaso gerente. FHYA. 7 y 8 de septiembre de 2001*

En el “Despelotero”, el juego era “*tirarse la pelota entre sí y no hacerse cargo*”<sup>102</sup>, nuevamente en alusión también a las agrupaciones político – estudiantiles. Lo que nos interesa de esta foto, siguiendo las sugerencias de Gamarnik (2018), es ver quiénes están en la foto: ¿qué les pasa? ¿qué hacen allí? ¿por qué están allí? Son

<sup>100</sup>[http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787\\_comment.php#68746](http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787_comment.php#68746). Según un artículo de Gloria Rodríguez (2001), esta publicación fue parte de uno de los boletines de la Coordinadora de Lucha.

<sup>101</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018

<sup>102</sup> [http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787\\_comment.php#68746](http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787_comment.php#68746)

jóvenes, vistiendo “uniforme”, algunas con papeles en sus manos (por las entrevistas, sabemos que son volantes de denuncia), sonriendo. Es esta última cuestión la que nos interesa resaltar, ya que es un aspecto al que unánimemente han hecho referencia los entrevistados: “total alegría, total participación, total efervescencia”<sup>103</sup>. En este sentido, la imagen hace transparentes ciertos aspectos que en ocasiones los textos no logran subsumir, en tanto los documentos visuales apelan a cierta sensibilidad que difícilmente pueda ser expresada por medio de la palabra, y esta es otra de sus riquezas.

El centro de la atención, según los testimonios, se lo llevó la crítica al sistema universitario: la “Carnicería”. Este fragmento del montaje es de los más recordados: incluía una performance en la que los estudiantes – productos, aquellos que transitaban la universidad sin hacer cuestionamientos críticos de ningún tipo (también representados por la “Barbie Estudiante”), eran “pasados a cuchillo” y vendidos por \$0.99. La metáfora era una cruda crítica al modelo de universidad que plantearon los años ´90, cuando proliferaron las ofertas privadas de educación superior, una de cuyas metas era formar profesionales que se insertaran rápidamente en la esfera laboral, aunque se trataba de un mercado de trabajo sumamente acotado y precarizado en función de los altos índices de desocupación; en el marco más general de denostación de “lo público”:

la idea era el sistema te procesa el cerebro y el cuerpo, vos pareciera que salís de la universidad recontra formadito para hacerle bien a esta sociedad en general y en realidad salís formateado para trabajar en este sistema de mierda<sup>104</sup>



<sup>103</sup> Entrevista con Ariel, estudiante de Bellas Artes (FHYA, UNR), en 2001, Rosario, 5 de septiembre de 2018

<sup>104</sup> Ibidem.

“La carnicería”. FHYA. 7 y 8 de septiembre de 2001



*Performance que acompañaba la instalación “La carnicería”. Peatonal Córdoba*

Gamarnik (2018) nos pregunta qué sintetiza, qué simboliza la fotografía. Creemos que la intervención en su conjunto, pero particularmente la “Carnicería”, con su gran impacto y despliegue visual, pretendió ser un ejercicio de “ir hacia afuera”, una fuerza centrífuga que efectivamente abriera la universidad a la sociedad, demanda de largo aliento por parte de los movimientos y agentes que han transitado la educación pública superior con vistas a construir herramientas de cambio reales, rompiendo las cadenas de transmisión que sólo reproducen contenidos sin vistas a la praxis. Autopercibirse como “estudiantes – productos” llevó a muchos a poner en tela de juicio la continuidad de sus estudios:

yo me acuerdo estar sentada en Seminario de Literatura Alemana, estábamos estudiando “El Gato con Botas”, y que en la calle pasaban marchas con bombos, y seguían dando “El Gato con Botas”, y se escuchaba el quilombo y yo decía ‘algo acá a mí no me cierra’. O sea, eso a mí me trajo una crisis grande con la universidad, fue todo un proceso más personal, pero como yo decía, a mí una carrera que no le importa lo que pasa afuera no...<sup>105</sup>

---

<sup>105</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018.

Otros fragmentos de la intervención, abonan la hipótesis recién esbozada. Es el caso del “Shampoo Ideal”, que “*protege tu cabeza contra la realidad social, dejándolo dócil y fácil de manejar*”<sup>106</sup>, y de la mermelada “La FOMECA”, cuyos ingredientes eran “cerebro, azúcar Fucuyama y conservantes anticríticos”. Aquí encontramos un cuestionamiento de algunos de los lineamientos básicos del “modo de ser neoliberal”. Nos referimos a prácticas que consideramos individualizantes, desmovilizantes, de ruptura de los lazos sociales, del imperativo del “sálvese quien pueda”, propiciada por la pérdida del carácter universal de los derechos que se consideraban adquiridos, en favor de un Estado al servicio del mercado (GORDILLO, 2012).



“Barbie estudiante”. FHYA. 7 y 8 de septiembre de 2001

En definitiva, “UNR Liquida” fue una acción de protesta, de visibilización de las tensiones de diversa índole que atravesaban la vida universitaria: estudiantes orgánicos, estudiantes independientes, producción de conocimiento para el cambio social, producción de servicios para el mercado; en el marco de una acuciante crisis política, social y económica que azotaba con el hambre y el desempleo, consecuencias naturales de la implementación sin miramientos de las políticas neoliberales. En este contexto, con la “UNR Liquida”, la educación pública y sus dramas pasaron a primer plano, pues

<sup>106</sup> [http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787\\_comment.php#68746](http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2001/09/2787_comment.php#68746)

era imposible eludir la intervención que las y los estudiantes montaron en pleno centro de la ciudad, explotando las posibilidades del espacio público y llenándolo de nuevos sentidos.



“Shampoo ideal”. FHYA 7 y 8 de septiembre de 2001



“Mermelada La FOMECA”. FHYA 7 y 8 de septiembre de 2001

La defensa del valor de la educación pública como premisa, el arte como herramienta y lo colectivo como forma de organización hicieron de esta una experiencia que debemos sopesar como central en la historia de la FHYA en particular, así como ponerla en perspectiva con la historia del movimiento estudiantil regional, por lo menos.

“UNR Liquida” es recordado como un punto álgido a nivel de organización, compromiso y lucha en la FHYA, que al decir de un docente traspasó los límites entre los claustros en tanto “mostró que había una fortaleza por parte del movimiento estudiantil que se transmitió de nuevo al movimiento docente para resistir el tipo de política que se venía llevando adelante”<sup>107</sup>. De las doce entrevistas que tuvimos la oportunidad de realizar, resulta contundente el hecho de que no haya una sola persona que no recuerde lo que fue y significó la “UNR Liquida”:

¿Del UNR liquida? Yo recuerdo que era una fiesta, y me sorprendió porque no le tenía tanta fe. Me sorprendió la manera en que llegó a la gente, a la gente que pasaba por ahí, por la peatonal, por la calle, y sobre todo me sorprendió que era una fiesta. Yo en una asamblea que se hizo en Siberia, recuerdo que relacioné, pero porque lo había aprendido en el proceso, relacioné la burocracia con la amargura y la tristeza, y eso como que cayó, como que todo el mundo se sintió identificado con eso, porque todos estábamos viviendo esa situación, la movida

<sup>107</sup> Entrevista con Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR), en 2001, Rosario, 2 de julio de 2018.

era una fiesta, pero no una fiesta en el sentido, digamos, trivial, sino en el sentido más serio de una fiesta, y el UNR Liquida en ese sentido fue una fiesta que duró varios días, entonces, y fue en la calle y tuvo de todo, fue como la síntesis, porque ya estábamos sólidos ahí, entonces, las relaciones estaban ya establecidas, en todo este proceso nos conocimos con un montón de compañeros, también eso hay que decirlo, montones de compañeros, nos hicimos muy cercanos, y fue muy, en términos personales, fue muy importante todos estos seis meses, duró más en realidad, porque creo que la Coordinadora se extiende unos meses más, yo diría ocho, nueve meses, pero del UNR Liquida te digo eso, que fue una fiesta y que fue el momento culmine de una construcción que le habíamos puesto mucha energía...<sup>108</sup>

Si forzáramos una operación de jerarquización de las memorias, la intervención artística que aquí analizamos es un recuerdo tan vívido y central como el recorte del 13/100 que ajustó los salarios estatales, el hambre y la falta de trabajo, así como también dónde se encontraban y qué hacían el 19 y el 20 de diciembre de aquel fatídico año. La “UNR Liquida” fue una denuncia artística, original, interpeladora que en esta coyuntura nos invita a poner en perspectiva histórica el valor de la educación pública, atravesada por fuertes luchas sociales, donde el movimiento estudiantil fue y es un actor central.

Con respecto a las imágenes, si acordamos con Sontag que *"lo que determina la posibilidad de ser afectado moralmente por la fotografía es la existencia de una conciencia política relevante"* (1973: 36), la relación pasado – presente no podrá ser percibida por aquellos quienes ignoren la experiencia de la “UNR Liquida” ni por aquellos quienes no se sienten interpelados – e incluso afectados - por el avasallamiento de los derechos operada actualmente por el poder ejecutivo nacional en manos de Cambiemos (desde 2015), que una vez más, como en aquella coyuntura, pretende hacer de la educación un servicio que se compra y que se vende.

“UNR Liquida” fue una gran denuncia colectiva, que apostó por una organización que volvía a las bases, con una estructura altamente participativa, trasvasada por una politicidad novedosa, una manera de concebir “lo político” con perspectiva de futuro, y ya no con los sentidos peyorativos de los que se había teñido durante los años ‘90.

Siguiendo las “Instrucciones para mirar una fotografía” de Gamarnik(2018), una de sus últimas sugerencias es “escribir su historia”, y este es un intento en ese sentido.

---

<sup>108</sup> Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

Con ella nos preguntamos si las imágenes en cuestión son agujijón o ráfaga de luz; creemos que en este caso la respuesta es afirmativa en ambos sentidos: tal como figura en las memorias de los protagonistas, fueron momentos de optimismo y entusiasmo en relación a la organización de un movimiento estudiantil no escindido de las realidades sociales fuera de las aulas; así como también punza el interrogante de cuáles son las condiciones de posibilidad para que la lucha en defensa de la educación pública sea incesante.

## COMENTARIOS FINALES

El 19 de diciembre de 2001 la facultad de Humanidades permaneció cerrada. En la puerta del edificio se encontraron docentes y estudiantes para debatir las acciones a llevar adelante, en los albores del que fue uno de los estallidos sociales más importantes de la historia argentina. Las opiniones estaban divididas: mientras que un grupo de estudiantes bregaba por tomar la facultad y permanecer en el edificio como forma de resistencia, había otro grupo que instaba a la desmovilización en función del temor a la represión, de la que ya se oían rumores:

“marchemos, movilicémonos”, decían los jóvenes. Irma decía “pero no, el estado de sitio, esto es muy complejo, hay que encerrarse porque se suspenden las garantías constitucionales”, etc., etc., (...) Me acuerdo de algunos jóvenes, uno particularmente porque era mi alumno que estaba exaltadísimo, y que Irma intentaba calmarlo. Yo pensaba lo paradójico: Irma que, digamos, había sido una militante del PRT, que estuvo varios años presa, que era una tipa combativa, por esto la escena me la recuerdo mucho, le recomendaba prudencia y que se fuera a la casa al joven. Jamás me voy a olvidar de esa escena: los jóvenes querían hacer algo diferente porque no se bancaban más la situación...<sup>109</sup>

Las mociones se sometieron a votación y se impuso la opción por la desmovilización. Sin embargo, a pesar de los temores, la mayoría de nuestros entrevistados y entrevistadas, quienes tuvieron una participación activa en los acontecimientos reconstruidos en este trabajo, se movilizaron. Todos y todas recuerdan dónde se encontraban y qué hicieron aquel día. Con la única excepción del caso de un estudiante que por temor a la represión permaneció en su casa, las y los demás salieron a la calle: luego de un año completo de protesta y movilización, hubiera sido un sinsentido quedarse encerrados. Nuestros y nuestras protagonistas describen de manera casi unívoca un sentimiento que mezclaba miedo con alegría y alivio. El testimonio que elegimos reproducir a continuación nos brinda una fotografía de aquel momento, cuando se condensaron las contradicciones acumuladas durante todo el año. Aquí particularmente podemos observar la tensión entre la línea bajada por la organización

---

<sup>109</sup> Entrevista con Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 6 de julio de 2018

partidaria de la que formaba parte Alicia y su impulso personal de ser coherente con el que había sido su accionar durante el período que analizamos:

El 19 de diciembre estaba así muy prendido fuego Rosario, ya empezaba a haber saqueos, bueno, y me llama gente de la dirección del partido y me dice “no salgas de tu casa porque está peligroso”, o sea, como que burocráticamente definieron que una serie de militantes tome algunas tareas y el resto se preserve en las casas. Bueno, y yo hice caso lamentablemente, hice caso hasta una cierta hora que me escapé porque yo no aguantaba más, porque imaginate con la sensibilidad que yo tenía yo quería estar en la calle. Entonces me perdí esa asamblea que hubo en Humanidades, porque hubo una asamblea grande, me la perdí, mirá cómo acordaré... en un punto había una cuestión que era cierta es que era peligroso andar sola por la calle ese día, yo me fui igual... yo estaba Oroño y Jujuy, tenía una bici y me fui porque no aguantaba más, y llegué tipo diez de la noche, por ahí a la facultad, estaba terminando la asamblea, una cosa así, y ahí ya empezaron los cacerolazos, que fue una locura también, yo estaba con mi hermana, mi hermana estudiaba Psicología, y nos volvíamos ya tarde, a la noche, en la bici, y empezamos a escuchar los cacerolazos y fue una emoción, una cosa rarísima, que me acuerdo que mi hermana de la excitación se tiró de la bicicleta y se sacó el hombro, como que quiso saltar para festejar, que se yo, se cayó y todavía tiene corrido el hombro de ese momento... porque fue increíble, ese fue el 19<sup>110</sup>

Los días 19 y 20 de diciembre de 2001 son jornadas que permanecen indelebles en las memorias de nuestros entrevistados y entrevistadas, como recuerdos vívidos. Al momento de escribir estas líneas, en el contexto de reembestida neoliberal y de nuevos recortes presupuestarios para las universidades nacionales, en el frente de la facultad cuelga una bandera que reza “REMATE JUDICIAL UNR”. Ello nos remite a la sugerencia de Josep Fontana cuando nos dice que lo primero a considerar cuando elegimos un problema para trabajar es que “*de algún modo, por modesto que sea, aporte algo que tenga utilidad social*” (2006: 2). En este sentido, una de las preguntas transversales al momento de pensar el objeto de investigación fue ¿vale la pena? Parecería sencillo ver la línea de continuidad entre la bandera recién referida y aquel

---

<sup>110</sup> Entrevista con Alicia, estudiante de Letras (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de septiembre de 2018.

cartel gigante que decía “LIQUIDACIÓN POR CIERRE”, colgado en ese mismo lugar en septiembre de 2001; sin embargo es válido preguntarse por la existencia de cadenas de transmisión de memoria que habiliten o no la ligazón entre ambos hechos, lo que consideramos es un debate pendiente al interior de los claustros docente y estudiantil. “Yo lo recuerdo como la experiencia más importante que tuve a nivel militancia en mi vida”<sup>111</sup> como manera de evocar los sucesos de 2001 en la FHYA abona nuestra insistencia a ensayar reflexiones en este sentido.

En relación a nuestro trabajo con las fuentes, las entrevistas orales han sido las protagonistas centrales al momento de la construcción del relato. Los testimonios de los y las protagonistas nos permitieron acceder a un nivel de análisis del que hubiéramos carecido si hubiésemos seleccionado únicamente fuentes escritas, por ejemplo. Además, añadieron color invaluable las fotografías, brindándonos herramientas visuales concretas a nuestra “imaginación histórica”. Sin embargo, no desdeñamos los aportes de la prensa (siempre puesta en tensión), así como tampoco de los documentos oficiales a los que apelamos, ya que nos permitieron completar el cuadro.

Si recuperamos una de nuestras inquietudes iniciales y pretendemos responder a la pregunta acerca de cuál era el problema que atravesaba la educación superior en los inicios del siglo XXI, no podemos perder de vista ciertos elementos al momento de esbozar una hipótesis al respecto. Consideramos que los años ‘90 pueden ser conceptualizados como una época con características claras y definibles, de las que hemos dado cuenta en diferentes pasajes de nuestro trabajo: la panacea de la doctrina neoliberal, con el retiro y vaciamiento del Estado; el auge privatizador y la desindustrialización. Esto inmediatamente repercutió en altos índices de desempleo, con las subsiguientes precarización y flexibilización laboral, factores todos que pusieron en jaque las expectativas sociales sobre la educación superior. En septiembre de 1994, el entonces ministro de economía de la nación, Domingo Cavallo, ante las protestas por los ajustes en ciencia y técnica, había declarado que los científicos “*vayan a lavar los platos*”<sup>112</sup>. Con estos antecedentes y en ese contexto, la educación pública superior no podía permanecer exenta: la universidad se convirtió en territorio de resistencia contra la privatización, en defensa de “lo público”.

Retomando algunas de las preguntas que nos sirvieron de guía en esta

---

<sup>111</sup> Entrevista con Ramiro, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001, Rosario, 3 de julio de 2018.

<sup>112</sup> “Lavar los platos”, Página 12, 26/09/09. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2222-2009-09-27.html>

investigación, llegados a este punto tenemos las herramientas para ensayar algunas conclusiones. Contrariamente a lo reflejado en el diario La Capital (que fue el primer relevamiento de fuentes que hicimos por lo que de alguna manera preformateó ciertas líneas), donde los estudiantes aparecen, junto con las autoridades universitarias, como los grandes cuestionadores de la lucha docente, gracias a las entrevistas pudimos tensionar e incluso derrumbar esta imagen: el apoyo de las mayorías estudiantiles, las bases no alineadas con la Franja Morada en el centro de estudiantes ni con el MNR en la FUR, fue incondicional. No solamente el movimiento estudiantil acompañó el ciclo de protestas de la COAD, sino que incluso supo apuntalarlo cuando fue necesario, tal como recordaba un docente cuyo testimonio recogimos unas líneas atrás. De hecho, una de las líneas de investigación que queda abierta es acerca de las culturas institucionales y su correlación o no con las culturas políticas.

Otro de los aspectos que merecen ser destacados del análisis de estos acontecimientos es la disputa en torno a los modelos de universidad. Las políticas diagramadas desde el gobierno nacional a comienzos de año (cuya implementación fracasó rápidamente gracias a la movilización de la comunidad universitaria, como vimos) de recortes presupuestarios, en consonancia con los debates en torno al arancelamiento y la restricción al ingreso, luego de la década del '90, hicieron de la privatización de la educación pública una amenaza real. En el primer capítulo, nos detuvimos en este problema para estudiar el contexto de la crisis universitaria.

En primer lugar, dimos cuenta del estado de ánimo político de la ciudad, así como también de algunos de los conflictos más significativos de los que se suscitaron en el año 2001, como el del que fue el supermercado Tigre. Aquí, vimos escribirse un capítulo más de la historia de la articulación de los movimientos de trabajadores y trabajadoras con los de estudiantes a escala local. Además, analizamos en detalle el período marzo – junio a nivel de toda la UNR, en el contexto de las políticas diagramadas desde la nación. Estos meses estuvieron marcados por el pulso de las políticas económicas y educativas heredadas de la década del '90. Pudimos ver la manera en la que la sanción de la LES implicó la aplicación del modelo neoliberal a la educación, lo que se tradujo en los intentos de desfinanciamiento de la educación superior. El arancelamiento y la restricción al ingreso fueron cuestiones que mantuvieron en tensión a la comunidad universitaria durante todo el año.

Nos ocupamos específicamente de los claustros docente y estudiantil además de dar un panorama general del funcionamiento de la FHYA a nivel institucional en el

segundo capítulo. En cuanto a los claustros, encontramos un proceso de rearticulación al interior de cada uno de los movimientos. En el caso del cuerpo docente, la toma de conciencia de su identidad como trabajadoras y trabajadores propiciada por los reclamos salariales pudo ser capitalizada y significó en el mediano plazo un cambio en las relaciones de fuerza al interior del gremio. En cuanto al movimiento estudiantil, encontramos formas de organización a tono con la época: la conformación de la “Coordinadora de Lucha” supo gestionar no sólo la crisis de representatividad, sobrepasando las agrupaciones políticas, sino que se convirtió en una herramienta fundamental para la organización de las y los estudiantes, con una lógica de funcionamiento horizontal, asamblearia y masiva. De este modo, vale destacar que, haciendo un análisis de conjunto de los dos actores fundamentales de la comunidad universitaria, la crisis genera un proceso de rearticulación al interior de cada uno de los movimientos. El funcionamiento periódico de asambleas docentes, estudiantiles e interclaustros, derivó en un ejercicio de democracia directa que permitió que la organización por fuera de los mecanismos institucionales tradicionales, como el centro de estudiantes y el gremio (ambos acusados de burócratas), fuera exitosa en cuanto a que aseguró un grado de movilización constante durante todo el año. “*Paremos el ajuste cambiando el sistema*” fue la consigna de una de las banderas de la Coordinadora de Lucha, elegida en asamblea, que da nombre a este trabajo. Entendemos que la frase sintetiza uno de los procesos más significativos de los que pudimos analizar: la crisis universitaria “desde afuera” provocada por los recortes presupuestarios y salariales propició una crisis “desde adentro”. El cuestionamiento de las motivaciones de la carrera, los planes de estudio, las relaciones entre docentes y estudiantes, el problema de la representación y la representatividad, entre otras problemáticas hicieron del lema *cambiar el sistema* un imperativo. Las maneras en la que esta consigna perduró en el tiempo o no, así como sus éxitos y fracasos, es una línea de investigación que queda pendiente.

Finalmente, en el último capítulo, encontramos dos hechos que sintetizan uno de los puntos centrales de la agenda del 2001: los debates en torno a los modelos de universidad. La educación superior al servicio del mercado criticada por las y los estudiantes en la intervención de la “UNR Liquida”, que propició el involucramiento de prácticamente todo el claustro. Esta puesta en escena del conflicto habilitó su visibilización explotando sus sentidos fuertemente políticos. Mientras tanto, el profesor Quiroga en sus declaraciones sobre la caducidad de la pretensión de una universidad de

los trabajadores reivindicaba un modelo universitario elitista y para pocos. Al respecto de este problema, no debemos perder de vista las dificultades que entraña el análisis del binomio universidad – clases sociales. En función de su carácter abierto y gratuito, la universidad pública argentina ha albergado felizmente a estudiantes provenientes de todos los sectores sociales, y esto merece ser puesto en valor. Sin embargo, esta heterogeneidad entra en tensión – para los sectores más conservadores - con la excelencia académica en tanto los sujetos provenientes de las clases bajas y medias – bajas se ven obligados en su mayoría a transitar el camino sinuoso del estudiante – trabajador. Esto dificulta que puedan cumplir con las expectativas diagramadas por los planes de estudio: conflictos de horarios para cursar, carreras que se prolongan más del doble del tiempo estipulado y demora en los egresos son aspectos a tener en cuenta para futuros análisis que pretendan echar nueva luz sobre las relaciones universidad – sociedad en las primeras décadas del siglo XXI.

La pregunta pendiente es por las formas en que los mecanismos de participación de los actores encontraron o no un cauce que les permitiera trascender las demandas coyunturales para abrirse a un cuestionamiento del sistema universitario argentino, del que si bien, como decíamos, ponemos en valor su carácter público, gratuito y masivo en comparación con los parámetros globales, no podemos dejar de llamar la atención sobre sus históricas características elitistas y meritocráticas y sus lógicas expulsivas. No obstante, la pregunta al pasado y al futuro es de qué manera estas experiencias abonan la conformación de un movimiento universitario cuya organización se sostenga en el tiempo, para, con esa continuidad, socavar los cimientos elitistas recién referidos. En función de ese problema, el interrogante para la comunidad universitaria es por la manera en que debe organizarse para contribuir en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria, saldando las fallas en la transmisión de las memorias y las experiencias.

¿Existe un legado del 2001? La respuesta es afirmativa, sin lugar a dudas: la bronca del estallido social y un odio de clase irresuelto en tanto sigue quemando en la memoria las muertes de Graciela Acosta, Ricardo Álvarez Villalba, Walter Campos, Juan Delgado, Yanina García, Claudio Lepratti, Rubén Pereyra. En este sentido, reconocer la espesura histórica y el carácter de parte-aguas del año 2001 implica reflexión y praxis con vistas a conocer e indagar sobre momentos claves de la historia de la lucha de clases. Tal como dimos cuenta, la crisis se manifestó no sólo en el plano económico y su correlato político y social, sino también en el aspecto ideológico, al poner en jaque la cultura del individualismo exacerbado del credo neoliberal. En un

contexto donde la solidaridad era una forma (sino la única) de supervivencia, pasa a primer plano la organización colectiva de la que surgían las estrategias cada vez más creativas para vestir, alimentar y educar a los hijos del país que la clase dirigente, una vez más en la historia, había olvidado.

## **BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES**

### **Fuentes citadas**

#### Entrevistas realizadas por la autora

Luciana, estudiante de Historia, militante en la agrupación “El Grito” y participante de la Coordinadora de Lucha (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 1 de agosto de 2018.

Ramiro, estudiante de Historia, militante en la agrupación “El Fantasma” y participante de la Coordinadora de Lucha (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 3 de julio de 2018.

Mariano, estudiante de Antropología y participante de la Coordinadora de Lucha (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 14 de septiembre de 2018.

Alicia, estudiante de Letras, militante de la agrupación “MST” y participante de la Coordinadora de Lucha (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 3 de septiembre de 2018.

Hernán, estudiante de Historia (FHYA, UNR) en 2001. Fue el ideólogo de los llamados “Talleres de Historia”. Rosario, 7 de septiembre de 2018.

Cristina, docente de Historia (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 6 de julio de 2018.

Ariel, estudiante de Bellas Artes y militante en la agrupación “El Fantasma”, en 2001. Fue uno de los ideólogos de la “UNR Liquida”. Rosario, 5 de septiembre de 2018.

Gustavo, docente de Historia (FHYA, UNR), en 2001. Rosario, 2 de julio de 2018.

Gustavo, docente de Ciencias de la Educación (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 23 de agosto de 2018.

Elvira, docente de Historia y secretaria técnica de la Escuela de Historia (FHYA, UNR) en 2001. Rosario, 28 de agosto de 2018

#### Documentos

Resolución 347 del Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, 09/08/01.

Anexo Único Resolución 347, Consejo Directivo, Facultad de Humanidades y Artes, 09/08/01.

Actas de la Comisión Asesora de la Escuela de Bellas Artes. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001.

Actas de la Comisión Asesora de la Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001.

Actas de la Comisión Asesora de la Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001.

Actas de la Comisión Asesora de la Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001.

### Prensa

Periódico El Eslabón. Marzo a diciembre de 2001. Relevado en el archivo del periódico.

Diario La Capital. Enero a diciembre de 2001. Relevado en la Hemeroteca de la Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”.

### **Bibliografía citada**

Águila, G. (2012), “La Historia reciente en la Argentina: un balance”, en *Historiografías: revista de historia y teoría* N°3, pp. 62-76.

Alonso, L. (2007), “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica: Reflexiones en torno a Historia reciente”, en Franco, M. y Levin, F. (comps) *Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, Prohistoria, Buenos Aires

Andújar, A. (2014), *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996 – 2001*, Ediciones Luxemburg. Buenos Aires.

Barthes, R. (1961), “El mensaje fotográfico”, en *Cuadernos de Cine Documental*, N°10 pp. 86-98.

Berger, John (1972), *Modos de ver*, BBC, Londres.

Buchbinder, P. (2012), *Historia de las universidades argentinas*. Sudamericana, Buenos Aires.

Carli, S. (2003), “Educación: Dos décadas perdidas”, *Encrucijadas N°24*, Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires:<<http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>>

Carli, S. (2006), “La experiencia universitaria y las narrativas estudiantiles. Una investigación sobre el tiempo presente”, *Revista Sociedad N°25*, pp. 29-46.

Carli, S. (2008), “Debates acerca de lo público en la historia de la educación: Cuatro tesis para pensar la relación entre educación y política en el terreno académico”, *Historia de la educación-anuario, N°9*.

Carli, S. (2012), *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Carrera, I. y Cotarelo, M. C. (2006), “Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina”, en Gerardo Caetano (comp.); *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la Historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Coraggio, J. L. (2003), “La crisis y las universidades públicas en Argentina”, en Mollis, M. (comp.) *Las universidades en América Latina: ¿Reformadas o alteradas?*, CLACSO, Buenos Aires.

Dalla Corte, G. y Fernández, S (2001), “Límites difusos o géneros confusos: la Historia y el espacio local”, en Dalla Corte, G. y Fernández, S. (comps). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, UNR Editora, Rosario.

Didi-Huberman, G. (2008), *Cuando las imágenes toman posición*, Antonio Machado Libros, Madrid.

Erreguerena, F. (2013), “La Coordinación Universitaria y el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), en las últimas dos décadas”, ponencia presentada en el plenario del Consejo Universitario Nacional. (Sin publicar).

Disponible en [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/6280/erreguerenaponmesa25-version2.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/6280/erreguerenaponmesa25-version2.pdf)

- Feldfeber, M. (2003). Los sentidos de lo público. Reflexiones desde el campo educativo ¿existe un espacio público no estatal? *Unipluriversidad*Nº4, pp. 73-76.
- Fontana, J. (2006), “¿Qué historia para el siglo XXI?”, *Analecta: revista de humanidades* N°1, pp. 1-12.
- Franco, M. y Levín, F. (2007), “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Franco, M. y Levín, F. (comps.) *La historia reciente*, Paidós, Buenos Aires.
- Gamarnik, C. (2018), “Instrucciones para mirar una fotografía”, en *Lobo Suelto*, 27/04/18. Disponible en: <http://lobosuelto.com/?p=19522>Fecha de acceso: 07/07/18.
- Gordillo, M. (2012), *Piquetes y cacerolas: El " argentinazo" del 2001*, Sudamericana, Buenos Aires
- Gould, J. L. y Lauria-Santiago, A. (2009), *1932: Rebelión en la oscuridad: revolución, represión y memoria en El Salvador*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador.
- López, E. (2005), “La fotografía como documento históricoartístico y etnográfico: una epistemología”, en *Antropología experimental*, N°5.
- Monge Vega, N. (2008). “La crisis de diciembre de 2001. Contexto económico y político”, Universidad Complutense, Madrid. Tesis doctoral disponible en: <https://eprints.ucm.es/8306/1/T30699.pdf>
- Pérez Rasetti, C. (2014). “La expansión de la educación universitaria en Argentina: políticas y actores”, en *Integración y Conocimiento*, N°2, pp. 8-32.
- Pierella, M. (2011). “El ingreso a la Universidad como experiencia subjetiva y cultural en estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario”, en *Revista Argentina de Educación Superior*, N° 3, pp. 26-48.
- Portantiero, J. C. (1978), *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, Siglo XXI, México.
- Portelli, A. (2017), “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Anuario de la Escuela de Historia UNR*, N° 20, pp. 35-48.

- Pons, A., & Serna, J. (2007), “Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas”, en Fernández S. (comp.), *Más allá del territorio: la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria, Rosario.
- Rodríguez, G. (2001). “Un Rosario de conflictos. La conflictividad social en clave local”, en *Observatorio Social de América Latina, N°5*, CLACSO, Buenos Aires.
- Rodríguez, G. (2006), “Trabajo y trabajadores en la provincia de Santa Fe. Del neoliberalismo a la salida de la convertibilidad”, en Águila, G. y Videla, O. (comps.), *Nueva Historia de Santa Fe. El tiempo presente*, Prohistoria – La Capital, Rosario.
- Romero, F. (2009), “Sobre estudiantes universitarios y movimiento estudiantil: problemas teóricos conceptuales”, en Romero, F. (comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Libros en Colectivo, Bahía Blanca.
- Sontag, Susan (1973), *Sobre la fotografía*, Editorial Alfaguara, México.
- Terradas i Saborit, I. (2001), “La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre las formas de relacionar la historia local y la historia general”, en Dalla Corte, G. y Fernández, S. (comps), *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, UNR Editora, Rosario.
- Thompson, P. (2017), “Historia oral y contemporaneidad”, en *Anuario de la Escuela de HistoriaUNR, N°20*.
- Viano, C. y Armida, M. (2006), “Rebelión y nuevo protagonismo social”, enÁguila, G. y Videla, O. (comps.), *Nueva Historia de Santa Fe. El tiempo presente*, Prohistoria – La Capital, Rosario.
- Zícari, J. (2015), Las elecciones legislativas del 2001. Entre el “voto bronca” y el final del gobierno de la Alianza, *Anuario de la Escuela de HistoriaUNR, N°26*.